



Publicado Sin Permiso



ALEJANDRO NADAL



Introducción

Alejandro Nadal murió el pasado 17 de marzo. Hacía pocos meses que se le había detectado un cáncer terminal. Lo afrontó con un ánimo poco común, pero ya nada se podía hacer. Alejandro, miembro del consejo editorial de Sin Permiso, es el autor con más artículos publicados en nuestra revista, 432. La gran mayoría eran las columnas, algunas revisadas, que semanalmente publicaba en el periódico mexicano La Jornada. La última, que reproducimos también en esta selección, la publicó poquísimos días antes de su muerte. Había tenido que viajar por muchísimos lugares del mundo. Y ello motivaba que poder hacer llegar a su destino estas columnas no era siempre fácil. Alejandro nos explicaba que había enviado por correo electrónico sus columnas desde los lugares más inverosímiles. Alguno de nosotros recuerda más de uno de estos lugares inverosímiles. Por ejemplo, desde un lavabo de un bar tailandés porque era el “único sitio que tenía una conexión con Internet”.

Alguno de nosotros también recordamos cuando desde casa preparaba sus inmejorables sesiones del posgrado de Sin Permiso que desde hace dos cursos ya es el nuevo posgrado unificado de la UAB-UB. Muchos alumnos que pasaron por este posgrado y por sus clases recuerdan su increíble capacidad para explicar de forma comprensible para no economistas aspectos muy técnicos de la teoría económica como el teorema de Sonnenschein-Mantel-Debreu. Era su especialidad, mostrar las debilidades de los pilares fundamentales de la teoría económica estándar: el supuesto equilibrio de los mercados. Al fin y al cabo era uno de sus máximos especialistas mundiales. Pero también la incompetencia de la teoría económica estándar para explicar y comprender las crisis económicas.

Su actividad académica y publicística no se limitaba ni mucho menos a estos aspectos tan teóricos. Por destacar solamente otro, cabe nombrar su incansable lucha contra la liberalización del mercado del marfil y los cuernos de rinoceronte,

que amenaza la supervivencia de los grandes mamíferos. Asesoró a algunas comisiones de la ONU al respecto como experto.

Los que pudimos conocerlo y trabajar con él, tuvimos un privilegio envidiable.

Esta selección, una de las muchas que podíamos hacer, simplemente recoge algunos pocos artículos de distintos temas de un período bastante largo de tiempo. Están incluidos el primero y el último que publicó Sin Permiso.

Descanse en paz.

Comité de redacción de Sin Permiso



México: la traición como ritual

En sus estructuras de poder cualquier sociedad tiene rituales que desempeñan muchas funciones. Desde la coronación de una reina hasta los funerales de un presidente, el informe sobre el estado de la unión o la transmisión de poderes, el protocolo y el ceremonial simbolizan la continuidad y la legitimidad dentro de los cambios políticos que vive una sociedad. Cuando la estructura política de una sociedad carece de rituales aceptados por todos, tenemos un buen indicador de que las cosas no marchan bien. El caso de México es un buen ejemplo.

El ritual sirve, entre otras cosas, para que todos sientan que participan de la estructura del poder. En muchos casos hasta los grupos sociales más desfavorecidos y explotados sienten que son parte de la jerarquía de poder; las coronaciones y otras ceremonias de la realeza en Inglaterra son un caso interesante. Desde esta perspectiva se puede admitir que los rituales tienen un papel ideológico muy importante. Si no fuera porque suena muy cínico, se podría hasta decir que una sociedad de clases en la que no hay rituales por todos compartidos es una sociedad en la que la clase dominante no está haciendo su trabajo.

En una sociedad sana los rituales cumplen una función constructiva y contribuyen a cimentar una real y verdadera cohesión social. Pero cuidado con los rituales: dicen que de lo sublime a lo ridículo hay un solo paso. En México ya no hay rituales políticos creíbles. El viejo ceremonial acartonado del PRI no ha podido ser superado. El Informe presidencial cada año, o el Grito en las fiestas de septiembre no son rituales funcionales, son simples ceremonias vacías carentes de significado.

La transmisión de poderes la semana pasada es una muestra de la carencia de rituales en México. La famosa banda tricolor es un anacronismo que se antoja ridí-

culo, y considerarla el centro de una transmisión de poderes es absurdo. Aun así, el señor Fox llegó al extremo de la torpeza o la mala fe al encargarle a un militar (no importa que sea un cadete del Colegio Militar) la banda tricolor a la medianoche del último día de su mandato. Lástima dio Calderón al participar en semejante desplante. Claro que veían difícil la "ceremonia" el día primero de diciembre y optaron por jugar a las escondidas.

La presencia de los cuerpos militares en estos rituales es señal de atraso político. En su monumental *Masa y poder*, Elías Canetti nos recuerda cómo el diktat del tratado de Versalles se convirtió en el eslogan más eficaz del nacional-socialismo a través de la identificación del pueblo alemán con el ejército. Lo peor del tratado no era que Alemania había sido derrotada: en realidad, la guerra se había terminado por un armisticio y no por una derrota incondicional y una ocupación (como sí sucedió en mayo de 1945). A nivel de la percepción popular, lo peor de Versalles fue la interdicción del servicio militar obligatorio y la prohibición de las ceremonias y rituales castrenses tan caros a la casta en el poder y tan eficazmente explotada por la maquinaria de propaganda nazi. ¿Seguirán leyendo *Derrota mundial* los adeptos de *El Yunque* en México?

La traición ya tiene dimensiones de ritual mítico en México. Desde la ley fuga, hasta darle agüita al preso para poder asesinarlo, pasando por Chinameca, la traición es reconocida por todos como una venerable tradición del poder. Quizá por eso la traición es el único ritual que ya se va haciendo costumbre cada vez que se inicia un nuevo sexenio. Así, cuando Zedillo comenzaba su trágico gobierno se buscó aprehender a los líderes del Ejército Zapatista de Liberación Nacional. Había posibilidades de reiniciar un diálogo, pero la tentación de la traición ganó a Zedillo: en una conferencia de prensa casi saboreaba la noticia de que se había detenido a Marcos y se tuvo que contentar con revelarnos la "verdadera identidad" del subcomandante. Muy pocos hoy recuerdan el nombre que nos reveló, pero todos tienen presente el fraude del Fobaproa que la administración de Zedillo fraguaba por esos días.

Hoy Calderón siente que accede al poder y piensa que tiene que conservar la costumbre. Por eso ordena la traición nuevamente: Flavio Sosa, dirigente de la APPO, es aprehendido y seguramente será enviado al penal de Nayarit, donde ya

se encuentran otros detenidos. Sosa estaba en el Distrito Federal para participar en negociaciones políticas con funcionarios de la Secretaría de Gobernación, pero otra vez la tentación de la traición le ganó al inquilino de Los Pinos.

Calderón tiene poder, pero no legitimidad. Muchos en la clase privilegiada creen que ahora sí se va a "poner orden". Su ingenuidad sólo es superada por su desesperación. Poder y legitimidad se encuentran en las antípodas. El orden social sólo se establece si hay legitimidad, no cuando solamente se tiene violencia que ofrecer. Los problemas de nuestro país no se van a resolver con represión. Parece que la elite social en México no tiene capacidad de salir adelante con trabajo político.

10-12-2006



Cambio climático: los ángeles no adivinan

Hace más de 30 años, Jim Morrison escribió una canción intitulada La mujer en la ventana, cuya letra narra la llegada de un ángel para advertir a los seres humanos sobre los peligros que les acechan. Hoy, los herederos de Morrison han cedido los derechos de esta canción a un grupo de celebridades que buscan crear conciencia sobre la amenaza del cambio climático.

¿Cuáles eran los peligros que percibía el ángel de Morrison? Cuando el pilar de The Doors compuso su canción, los climatólogos todavía debatían si habría calentamiento o enfriamiento global. No es exagerado afirmar que la ciencia del clima estaba en pañales y sus conjeturas no descansaban sobre bases sólidas.

Hoy la comunidad científica está lejos de las adivinanzas cuando se trata del calentamiento global. El Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático (IPCC, por sus siglas en inglés) publicó la semana pasada la primera parte de la cuarta evaluación sobre el cambio climático. El informe corresponde a las investigaciones del grupo de trabajo encargado de las bases científicas.

Las conclusiones del IPCC son definitivas en lo que se refiere a las tendencias y causas del calentamiento global, mismo que ya es una realidad y estará con nosotros durante los próximos mil años. La principal causa es la actividad humana.

La concentración de dióxido de carbono (CO₂) en la atmósfera ha alcanzado su nivel más alto en 650 mil años. Este no es el único gas de efecto invernadero, pero sí el más importante y responsable de la mayor parte del calentamiento global que ya estamos padeciendo. Antes de la revolución industrial, la concentración de

este gas en la atmósfera era de aproximadamente 278 partes por millón (ppm); para 2005 había alcanzado un nivel sorprendente de 379 ppm.

Los estudios científicos de las burbujas capturadas en hielo de la Antártica muestran que la presencia de CO₂ en la atmósfera en los últimos 650 mil años se mantuvo en un rango de entre 180 y 300 ppm. Para colocar en perspectiva este horizonte temporal, recuérdese que los restos humanos más viejos encontrados por la paleoantropología (en Omo Kivis, Etiopía) datan de unos 200 mil años. La gran migración humana desde Africa hacia Asia central arrancó apenas hace 70 mil años.

En los últimos 200 años, la inyección de CO₂ alcanzada por la economía mundial ya perturbó el delicado balance climático que hace posible la vida en el planeta. Lo más grave es que el IPCC constata que la concentración de CO₂ se ha acelerado en diez años. Entre 1960 y 2005 su presencia en la atmósfera aumentó a un ritmo de 1.4 ppm cada año. Pero el análisis más fino del cuarto informe permite observar que durante el periodo 1995-2005 el nivel aumentó 1.9 ppm cada año.

Este es uno de los resultados más perturbadores del IPCC. La última década cubre grosso modo el periodo en el que se sientan las bases del régimen multilateral sobre cambio climático (a través de la convención marco sobre cambio climático y el Protocolo de Kyoto). Esta aceleración podría ser un indicador del fracaso de este marco regulador. Ya sabemos que el protocolo es insuficiente y llegó tarde. El IPCC nos avisa que sus mecanismos de flexibilidad son un gran engaño y perpetúan la peligrosa ilusión de que ya se está mitigando la acumulación de gases invernadero.

Existe otra interpretación mucho más inquietante. Es posible que el calentamiento global haya desatado procesos de retroalimentación que conducen a un incremento adicional en la concentración de CO₂. Por ejemplo, al incrementarse la temperatura promedio global, se reduce la capacidad de los sumideros de carbono para absorber las emisiones de CO₂. En la actualidad, estos sumideros absorben aproximadamente 50 por ciento de las emisiones antropogénicas de ese gas, pero su capacidad de absorción se irá reduciendo con el aumento de la temperatura. Si

esta tendencia se confirma en los próximos años, podríamos estar en presencia de un proceso de fuga incontrolada de la temperatura promedio global.

Según el IPCC, en los próximos 100 años la temperatura promedio global podría aumentar entre 1.8 y 4 grados centígrados. Esto puede parecer poco, pero hay que recordar que un incremento de 2.4° C puede provocar la desertificación de las grandes planicies de Norteamérica, la desaparición de los glaciares de los Andes, grandes incendios en los bosques tropicales (y una mayor inyección de CO₂ en la atmósfera), la eliminación de las grandes barreras de arrecifes coralinos y la extinción de una tercera parte de todas las especies en el planeta.

El cuarto informe del IPCC es más robusto, preciso y confiable que los anteriores. Eso es lo alarmante: sus proyecciones y escenarios son más confiables. Si el ángel de Jim Morrison alertaba contra peligros que no estaban claros en 1970, hoy las advertencias del IPCC no dejan lugar a los adivinos. La humanidad debe ya salir de la fase de negación.

11-02-2007



La crisis y el misterioso caso Bernanke

El mandato de Ben Bernanke en la Reserva Federal concluye el 31 de enero. Obama le ha pedido continuar otros cuatro años al frente del banco central. El Senado debe confirmar el nombramiento y el debate es intenso. Probablemente sea aprobado, pero no se descarta un rechazo.

La polémica arde. Bernanke es herencia de Bush, pero Obama sintió que no tenía opciones y tuvo que adoptarlo como suyo. Hoy los demócratas están asustados por el revés electoral en Massachusetts la semana pasada. Varios senadores republicanos votarán en contra. Quince senadores buscan su reelección y todavía están indecisos. El electorado está molesto porque la recuperación todavía no les llega.

La Casa Blanca dice que Bernanke salvó a la economía de Estados Unidos de caer en otra Gran Depresión. Se trata de un especialista reconocido y fue una feliz coincidencia que hubiera estado al frente de la Fed al estallar la crisis en 2008. Gracias a las medidas espectaculares que aplicó, sólo se sufrió una recesión y además la recuperación está en puerta.

Ese cuento es absurdo. Es cierto que mejora la bolsa de valores, pero los indicadores de la economía real no transmiten mensajes de recuperación. El desempleo abierto en Estados Unidos se mantiene en 10 por ciento de la población económicamente activa (PEA). Y si se cuenta a los que se han dado por vencido y desistieron en su búsqueda de trabajo, el desempleo sube a 17 por ciento de la PEA. En diciembre también se desplomaron las ventas al menudeo. Los consumidores si-

guen reduciendo sus deudas, lo que conducirá a varios años de crecimiento mediocre con alto desempleo. Valiente recuperación.

Hay indicios de que algunas de las medidas espectaculares de Bernanke agravaron la crisis. Por ejemplo, Bernanke ha inflado la hojas de balance de la Fed de manera exponencial. Y en los rescates de bancos y aseguradoras, en los que el Departamento del Tesoro desempeñó un papel poco transparente y usó a la Fed como caja chica, Bernanke sale muy mal parado.

Por si fuera poco, bajo su dirección la Fed incumplió su mandato regulatorio sobre bancos y mercados financieros, promoviendo la especulación entre 2006-2008. Así que la crisis es en buena parte algo de su cosecha. Con razón en 2007 y principios de 2008 hacía declaraciones sobre los mercados bien portados y lo modesto del ajuste en el sector de bienes raíces. Todo eso ayudó a provocar la catástrofe. Sólo que con sus medidas espectaculares, Bernanke se convirtió en el piromaniaco que apaga su propio incendio.

Este funcionario puede arrepentirse de sus declaraciones, pero no se despoja de la teoría económica que le aprisiona. Sigue pensando que los mercados convergen hacia un mítico equilibrio. Ésta es su cárcel intelectual: por eso sus aportaciones sobre metas de inflación se basan en una teoría inconsistente y sus ideas sobre el mercado laboral son absurdas.

A Bernanke se le describe como el experto en la gran depresión de 1929 que salvó al mundo de una crisis parecida en 2009. La realidad es otra. Su análisis sobre las causas de la depresión ignora el problema del endeudamiento excesivo como precursor de la deflación. Ése es un rasgo común entre las crisis de 1929 y 2009. Y el endeudamiento en los últimos 30 años en Estados Unidos proviene de una caída en los salarios reales. Es decir, uno de los motores de la crisis es un problema de distribución del ingreso de proporciones históricas. Ese hecho se le escapa a Bernanke.

Para el ex profesor de Princeton uno de los problemas claves en la crisis de 1929 fue la rigidez en los salarios. Según Bernanke, el desempleo no se podía absorber porque los salarios no se reducían debido a factores como leyes y sindicatos. Eso es absurdo, pero no le impide a este personaje pensar que la flexibilidad de sa-

larios en Estados Unidos es un elemento clave para superar el desempleo, no importa que sea desmentido por los datos arriba mencionados.

Bernanke piensa que cuando el endeudamiento provoca una deflación, la demanda agregada se mantiene estable porque sólo existe una redistribución entre deudores y acreedores. Eso es tener fe en el equilibrio. La realidad es que, por definición, cuando hay un exceso de endeudamiento los mercados no están en equilibrio y cuando los deudores no pueden enfrentar sus deudas, la demanda agregada tiene que derrumbarse. Y si a esto añadimos el apalancamiento ilimitado tolerado por las autoridades y la especulación, se tiene un caldo de cultivo de una gran hecatombe.

Obama está preocupado. Para calmar al electorado anunció recientemente la separación entre bancos de inversión y bancos comerciales, así como límites al tamaño de los grandes bancos. Pero como esas medidas no se traducen en alivio inmediato para la población, el argumento principal de la Casa Blanca sigue siendo el temor: si Bernanke no es ratificado, la recuperación se verá truncada. Puede ser, pero si Bernanke es confirmado, se podrían sentar las bases para una nueva crisis, más profunda y espectacular.

31-01-2010



La UE y Zapatero se superan, o cuando los locos son los lazarillos

Antoni Domènech, Alejandro Nadal, Gustavo Búster, Daniel Raventós

“Todo el mundo comprende que la soberanía democrática de los pueblos europeos está en trance de verse definitivamente burlada por las furias privadas de unos mercados financieros enloquecidos, que resultan ser los verdaderos lazarillos de una elite tecnocrático-política evidentemente ciega. Que esa comprensión, que de una u otra forma ha ingresado ya en el sentido común popular europeo, logre canalizarse y articularse de una manera política adecuada, en vez de enquistarse en una resignación y en una impotencia peligrosamente manipulables por la extrema derecha, de eso, precisamente, se trata.”

Es ocioso insistir una vez más en la berlanguesca trayectoria seguida por Zapatero y sus asesores desde que, acaso empeñados en seguir expresando con buena fortuna electoral las actuales dinámicas de polarización político-social en términos de mera cultural war, se negaron en redondo hasta bien entrado 2009 a admitir siquiera que pudiera hablarse, no ya de crisis, sino hasta de recesión económica en España. Ni siquiera merece ya mucho la pena recordar que, reconocida la apabullante realidad de la crisis a mediados de 2009 —a la fuerza ahorcan—, y como si de una batalla cultural más se tratara —contra la clerigalla, contra el revisionismo histórico, contra el machismo o contra la homofobia—, Zapatero buscó en un pri-

mer momento pasar retóricamente a la ofensiva con la paladina (y para muchos esperanzadora) declaración de que, —por supuesto, hay una política económica de izquierda, distinta de la de derecha|| .

Hic Rhodus: el pasado 12 de mayo el presidente compareció ante el Congreso de los Diputados para informar de los acuerdos adoptados pocos días antes por el Consejo de Economía y Finanzas de la UE, ECOFIN, en relación con la crisis fiscal que atenaza a Europa, y muy especialmente a Grecia, y con la creación de un —mecanismo europeo de estabilización|| (MEE). Su intervención empezó con un balance de las distintas medidas adoptadas por su gobierno para luchar contra la crisis, y señaladamente, del Plan de Austeridad puesto en marcha a finales de enero de este año, con el objetivo de reducir el déficit público del 11,2% al 3% del PIB a finales de 2013 con un recorte del gasto público de 50.000 millones de euros (5% del PIB).

La bomba

Luego vino la bomba: el anuncio de que, como consecuencia de los ataques especulativos masivos registrados durante la última semana contra la deuda pública de los Estados miembros de la UE y de los acuerdos que se acababan de alcanzar en el ECOFIN, se iba a poner en marcha un Plan de Choque. Se acelerarían los ritmos de aplicación del Plan de Austeridad con una reducción adicional del gasto público en 2010 de un 0,5% del PIB y de un 1% en 2011 —por un valor total de 15.000 millones de euros—, con el propósito declarado de situar ya a finales del 2011 el déficit fiscal en el 6,5% [1].

Así pues, el Gobierno, ante la falta de apoyos parlamentarios, se dispone a aprobar por Real Decreto las nueve medidas anunciadas para el período 2010-2011 el próximo 21 de mayo. Esas medidas implican:

- + La reducción en un 5% de los salarios de los funcionarios públicos.
- + La congelación de las pensiones (con la excepción de las no contributivas y mínimas).
- + La eliminación del régimen transitorio para la jubilación parcial
- + El fin de cheque-bebé de 2.500 euros

- + El control de las dosis de los medicamentos en la sanidad pública
- + La eliminación de la retroactividad en el cobro de las prestaciones de la Ley de Dependencia
- + El recorte en 600 millones de euros de la ayuda a los países en desarrollo (AOD)
- + La reducción en 6.000 millones de la inversión pública en infraestructuras.
- + Y finalmente, un recorte de 1.500 millones en el gasto público de las administraciones autonómicas y municipales [2].

A pesar de insinuar luego, en el debate parlamentario, una posible subida de impuestos a las rentas del capital, Zapatero eludió cualquier medida de aumento de los ingresos fiscales, más allá de la subida del IVA en dos puntos, prevista ya a partir del próximo mes de julio en los presupuestos del 2010.

Zapatero se refirió también a tres reformas estructurales previstas y exigidas por el Banco de España, el BCE y el FMI:

- + La del mercado de trabajo, cuya negociación con los sindicatos y la patronal debe concluir en mayo.
- + El debate y revisión del Pacto de Toledo sobre las pensiones en el Congreso de los Diputados.
- + Y finalmente, la reestructuración de las Cajas de Ahorro, con la reforma — que se quiere consensuar con el PP— de la Ley Orgánica de las Cajas de Ahorro, reforma que ha de traer consigo una importante concentración del sector financiero español.

Con estas medidas de terapia de choque del Plan de Austeridad, el Gobierno de Zapatero se apresta a romper por Real Decreto:

- + Los Acuerdos de la Función Pública con los sindicatos del sector , alcanzados en fecha tan reciente como septiembre de 2009.

+ La Ley 33/85 sobre el mantenimiento de la capacidad adquisitiva de las pensiones (que por otra parte no se contabilizan en el presupuesto nacional y que gozan por el momento de superávit en la Caja de la Seguridad Social).

+ La Ley 40/07 sobre el régimen de jubilaciones.

+ Los acuerdos parlamentarios sobre la Ley de Dependencia.

+ Y finalmente, varias disposiciones de la Ley de Presupuesto del 2010.

No ofrece duda: se trata de la mayor y más resuelta ofensiva contra los derechos sociales y económicos de las clases trabajadoras que se registra en el Reino de España desde el final del franquismo. Lejos de ser un plan de lucha contra el paro y por la reactivación económica, su único y declarado objetivo es mantener la deuda pública española en los mercados financieros internacionales.

Con este plan de choque neoliberal, que constituye una agresión sin precedentes contra su propia base social, Zapatero y su Gobierno se han suicidado políticamente.

La crisis fiscal europea

Para comprender el alcance económico y político de este Plan de Choque, hay que situarlo en su contexto europeo y español.

Una crisis financiera sin precedentes desde la II Guerra Mundial trajo consigo un incremento, también sin precedentes, del déficit público. El déficit público sirvió, por lo pronto, y sobre todo, para rescatar con sumas gigantescas a instituciones bancarias privadas, para paliar o mitigar los desastres sociales de la crisis (incremento del paro y de la pobreza) y, por último, para desarrollar políticas fiscales de estímulo público de una economía que se precipitaba aceleradamente hacia una descomunal depresión. Unas políticas fiscales de estímulo de la economía, conviene recordarlo, que habían sido un verdadero tabú para la ortodoxia neoliberal imperante hasta finales de 2008, aferrada monolemáticamente hasta entonces a las solas políticas monetarias de orientación antiinflacionaria.

Pero desde finales de 2008 las políticas fiscales de estímulo público de la economía –inversión pública directa en infraestructuras y apoyo público más o menos

enérgico al incremento de la demanda efectiva— no han dejado de estar en el punto de mira de la derecha económica y de una generación entera de economistas, —expertos|| y peritos en legitimación varios, crecidos y educados todos en un anti-keynesianismo militante. Para percatarse de ello, basta observar la histeria antidéficit registrada en todos los países, comenzando por los EEUU. Pero hay una diferencia esencial entre países, como los propios EEUU, Gran Bretaña y Japón, que mantienen su soberanía monetaria (con el dólar, la libra y el yen), y países como Grecia, Portugal, Irlanda, España, Italia o Francia, que la han perdido (a favor del euro). Una cosa es practicar políticas fiscales expansivas e incurrir en déficit público (y emitir deuda pública) manteniendo la soberanía monetaria, y otra muy distinta hacerlo habiendo perdido soberanía monetaria. Y una cosa es no tener soberanía monetaria, pero estar dentro de un espacio monetario político-económica y fiscalmente común (como el estado de California, dentro de los EEUU), y otra muy distinta no tener soberanía monetaria —capacidad para emitir y devaluar o apreciar la propia moneda— y estar en ese espacio sin política económica y fiscal común, o cuando menos coordinada (como lo están Portugal, Irlanda, España, Italia o Francia). El cerril dogmatismo neoliberal con que se articuló la Unión Monetaria Europea llevó a crear un espacio monetario común para los países miembros, prohibiendo al propio tiempo la coordinación de sus políticas económicas y fiscales. Si Grecia, pongamos por caso, hubiera podido devaluar su moneda, no se habría enfrentado a los problemas con que se enfrenta desde hace unos meses (California es un estado quebrado, y no los tiene); y si Grecia, pongamos por otro caso, hubiera podido emitir títulos de eurodeuda (es decir, de deuda pública solidariamente avalada por todos los países miembros), tampoco se habría enfrentado a esos problemas (la deuda de Japón en relación con su PIB es muy superior a la griega, y no los tiene).

El no poder hacer ni una cosa ni otra ha llevado a la siguiente y cruel situación: los mismos mercados e institutos financieros privados que han sido salvados in extremis con milmillonarios rescates públicos aprovechan ahora su bonanza para especular contra los títulos de deuda griegos, haciendo subir sus intereses hasta convertir en infinanciable en los mercados el déficit público griego y amenazando, a través de una posible quiebra griega, a la propia moneda común de la eurozona.

Tras unas interminables semanas de vacilación y parálisis, en buena parte causadas por los guardianes alemanes de la ortodoxia económica, y tras una amenaza nada velada del gobierno francés de abandonar el euro, cuando el agravamiento de la situación de Grecia empezó ya a resultar contagiosa y a amenazar seriamente a la existencia misma del euro, la UE se ha decidido a violar sus propias reglas fundacionales y a tratar de imponer un marco de política económica común a la eurozona.

Los acuerdos alcanzados en el ECOFIN el 9 de mayo, tras la reunión, el viernes 7, de los jefes de Estado del Eurogrupo, significan la creación —precariamente cubierta por el artículo 122 del Tratado de Lisboa— [3] de un —mecanismo europeo de estabilización— (MEE) tan opaco como ambiguo en sus reglas de funcionamiento. Se instituye el MEE con aportaciones de los Estados miembros por un monto de 57.000 millones de euros, lo que permite la concesión de créditos por un valor de 500.000 millones de euros a los Estados miembros en dificultades con su deuda pública. A este mecanismo se suma también el Fondo Monetario Internacional, con una aportación que permitirá elevar el nivel de los créditos entorno a los 750.000 millones de euros.

Deflación competitiva: sentar las bases de una carrera hacia el abismo

Lejos, sin embargo, de sentar las bases de un espacio político-económico común, apto a permitir políticas fiscales expansivas antirrecesivas del conjunto de la UE (inversiones públicas, estímulo público de la demanda efectiva, etc.), lo que la reunión del ECOFIN comenzó a instituir oficialmente a escala europea es una política de ahorro y austeridad del gasto público incentivadora de una especie de concurso suicida de deflación competitiva entre los países de la eurozona: recorte de las inversiones públicas, recorte de los salarios de los funcionarios públicos, congelación de las pensiones, destrucción de los salarios privados por la vía de ulteriores —flexibilizaciones— del mercado de trabajo, aumento del IVA, etc. (Algo así como si el Gobierno Federal de los EEUU, en vez de pagar, como lo hace, los cheques de la seguridad social y otros gastos públicos del quebrado estado californiano, impusiera a los californianos más austeridad e hiciera, además, que el resto de los estados federados compitieran entre sí y con California en austeridad.) El dumping fis-

cal y social y la deflación competitiva pueden tal vez funcionar en un solo país (ha funcionado en Alemania, catapultando sus exportaciones en los últimos años), pero a condición de que los demás se abstengan de hacerlo. Es una evidente falacia de composición pensar que todos o muchos pueden hacerlo a la vez: el 60% de las exportaciones alemanas van a parar a países de la UE; la depresión de la demanda efectiva a escala europea no puede dejar de afectar negativamente a las exportaciones alemanas (y de cualquier otro país miembro).

A juzgar por la evolución de los mercados a lo largo de la semana pasada —de lunes a viernes—, los mercados no han tardado en sacar esa misma conclusión: el MEE ha fallado ya en su mismo arranque. Paul Volker, el antiguo presidente de la Reserva Federal norteamericana ha hablado abiertamente de proceso de —desintegración del euro||, y el propio presidente del BCE, Jean-Claude Trichet, que hace apenas unos días se llenaba la boca con —brotes verdes||, acaba de declarar que asistimos a la peor crisis conocida, no desde la Segunda Guerra Mundial, ¡sino desde la Primera!

El lunes 10 de mayo, el Banco Central Europeo inició una intervención masiva y precipitada en los mercados secundarios de la deuda, siguiendo los acuerdos del ECOFIN y renunciando manifiestamente a su pretendida —autonomía||, ahora que se trata de salvaguardar los intereses de los mercados financieros. De toda la semana, la intervención del lunes en el mercado de deuda fue sin duda la que tuvo el mayor efecto de shock sobre las mesas de deuda pública de los grandes bancos, cuando empezaron a recibir de repente cadenas de llamadas de empleados del Eurosystema que les pedían comprar cantidades ingentes de bonos griegos, irlandeses y portugueses, a casi cualquier precio e inmediatamente. Según las estimaciones de la prensa especializada, el BCE ha comprado hasta el momento bonos de estos tres Estados miembros por un valor aproximado de 20.000 millones de euros. Pero con efectos dispares: mientras el interés del bono griego cayó del escandaloso 12% al 8%, el bono portugués subió un punto. La exclusión de los bonos españoles e italianos mantuvo el mercado estable hasta el día 13, cuando comenzaron a subir de nuevo, inmediatamente después del anuncio del plan de choque de Zapatero. Pero los mercados financieros se llenaron de dinero público. No es de extrañar que las bolsas europeas alcanzaran subidas sin precedentes ese mismo lunes, para a conti-

nuación iniciar un proceso de corrección durante toda la semana, que acabó el viernes 14 de mayo con pérdidas también históricas. Por poner el ejemplo español, el Ibex 35 pasó de subir el 14% a caer el 6,6% en las dos fechas señaladas.

Como han resaltado numerosos analistas, el BCE tomó la decisión de comprar deuda pública bajo una enorme presión política y de unos mercados en pánico, que exigían su intervención, alegando que —si no se hace algo ya, el efecto contagio causará el derrumbe de todos los mercados, uno tras otro, y luego resultará imposible de arreglar|. La decisión del consejo de gobierno del BCE no fue unánime, como reconoció Trichet, ya que probablemente al menos Weber (presidente del Bundesbank y candidato a sustituirle) se opuso. El BCE tomó la decisión a regañadientes y en abierta contradicción con sus propios principios fundamentalistas de no hacer nada que pudiese considerarse una financiación indirecta del déficit público de los países que han mostrado mayor —irresponsabilidad| fiscal.

En la conferencia de prensa mensual del BCE sobre la política monetaria del pasado jueves 6 de mayo, Trichet respondió a un periodista que el consejo de gobierno del BCE ni siquiera había discutido el tema de compra de deuda pública. Es decir, ¡cuatro días antes de anunciar la decisión de comprar deuda pública!

Para escapar a la obvia acusación de que financiaba el gasto público a expensas de la responsabilidad fiscal y de la estabilidad de precios, violando los términos de su mandato, el BCE se escudó en el argumento de que el objetivo de las compras era ayudar a recomponer aquellos segmentos del mercado de deuda pública que habían dejado de funcionar con normalidad. También que absorbería a través de operaciones especiales las inyecciones de liquidez creadas con las compras de deuda pública, de modo que las desenfrenadas presiones inflacionistas así creadas por el propio BCE no pusiesen en riesgo la sacrosanta estabilidad de precios. Nada de ello ha ocurrido hasta la fecha.

Los mercados financieros habían recibido el mensaje: la UE no permitiría la quiebra a corto plazo de ninguno de sus Estados miembros, y garantizaba a corto las ganancias de los especuladores en el mercado secundario -aunque con el riesgo añadido de tener que cubrirse comprando a precios más altos-, a fin de que se retirasen temporalmente del mismo mientras entraba en funcionamiento el MEE. Es

decir, mientras los Estados miembros en peligro se sometían a la terapia de choque neoliberal contra sus crisis presupuestarias: el 12 de mayo, España, y un día más tarde, Portugal. Además, el BCE, adelantándose a las necesidades de los especuladores en su traslado al mercado de divisas, el 11 de mayo volvió a abrir la línea de crédito swap en dólares y otras divisas (en colaboración con el FED, el Banco de Inglaterra y el Banco Nacional Suizo) a los bancos nacionales y privados, aunque la demanda no superó los 9.000 millones de dólares, a pesar de las presiones por refinanciar los activos de los bancos europeos en EE UU.

Pero el mensaje era también de debilidad. Por partida doble. Con todo el capital inyectado por el BCE como catalizador, más la perspectiva de nuevas líneas de crédito alimentadas por el BCE en divisas, los inversores de todo tipo se trasladaron del mercado secundario de la deuda al mercado de divisas buscando liquidez y transparencia [4], y comenzaron un ataque lento pero acumulativo contra el euro, que comenzó a caer desde el 1,3 hasta el horizonte de la paridad con el dólar, sin que se haya tenido más noticia de para qué puede servir en este caso el MEE. Por otro lado, prisionero de la —paradoja de Minsky|| [5] todo el plan de salvamento de la deuda europea, lo único que se conseguía era ganar tiempo para ver la eficacia, o falta de ella, de la terapia de choque de la deflación competitiva, es decir, con un ajuste a través de las caídas de los salarios, el recorte del gasto social, la drástica caída de la inversión pública y el sostenimiento de los pagos de la deuda a través del incremento de la exportación. ¿Exportación de quién hacia quién? En el caso de la UE, de los países de la periferia europea hacia Alemania, pero a condición de que se produjera un aumento de la demanda interna alemana —que no es la política del gobierno liberal-conservador presidido por Merkel—, así como un aumento de las exportaciones alemanas a un mercado mundial con salarios deprimidos al estilo chino. Todo, en una jerarquización de las consecuencias de la crisis —hacia abajo||, tanto en términos sociales como de centro-periferia geopolítica. Lo cierto es que ambas —debilidades|| se alimentan en la ilusoria lógica neoliberal: se fantasea con que la depreciación del euro a causa de los ataques especulativos pudiera ayudar a ganar —competitividad|| exportadora mundial a la locomotora europea, lo que, a su vez, vendría a reforzar las terapias de choque.

Muchos analistas de bancos de inversión consideran que el impacto negativo sobre el crecimiento de la economía griega del recorte del gasto público exigido por la UE, el BCE y el FMI será tal, que Grecia no tendrá más remedio que reestructurar parte de su deuda para poder pagarla. Es decir, el plan de ajuste fiscal es tan brutal, que lejos de hacer sostenible el pago de la deuda, empeorará su sostenibilidad. ¿Pero qué sentido tiene eso, cuando lo que se ha decidido es rescatar a Grecia? De esa flagrante contradicción no puede concluirse sino que el plan de ajuste griego fue concebido, ante todo y sobre todo, como una advertencia ejemplificante para los demás países de la zona euro, en especial España y Portugal, aun a costa de condenar a la economía griega al impago parcial y a la reestructuración de su deuda. Y a juzgar por los resultados posteriores, el objetivo principal ha sido un éxito.

La crisis financiera dio paso a una crisis económica galopante, y ésta ha dado paso a una crisis fiscal de déficit público. Y la forma de encarar la crisis de déficit público amenaza ahora con un nuevo rebrote virulento de la crisis económica, precisamente cuando, pretendidamente, aparecían algunos datos incipientes de recuperación. Lo que manifiestamente está hoy en cuestión es todo el proyecto de construcción europea neoliberal. Al fracaso de legitimarlo con una Constitución europea rechazada en Francia y Países Bajos, hay que sumar ahora la absoluta inoperancia del Tratado de Lisboa que vino a tomar el relevo, el fin del fetichismo de la —autonomía|| de un BCE perdido en una errática política de intervención en los mercados y, en fin, la patente incapacidad de sostener el pacto social que subyace al —modelo social europeo||. La Estrategia 2020, que era la —joya de la corona|| de la nueva Comisión presidida por Barroso tras la entrada en vigor del Tratado de Lisboa, y que debía orientar la recuperación económica [6], se ha visto abrupta y tajantemente sustituida esta pasada semana por las amenazas del ECOFIN y las conminaciones intimidatorias a los gobiernos de los Estados miembros en dificultades. La —gobernanza económica|| —a partir de un aumento del raquíutico presupuesto europeo y de una incipiente coordinación de las políticas fiscales— ha sido sustituida por la disciplina tanatoplástica de la terapia de choque: la Comisión europea se erige ahora en guardiana del proceso de elaboración presupuestario de los Estados miembros, antes de su adopción parlamentaria. A la pérd-

ida de la soberanía monetaria viene a añadirse la pérdida de la soberanía fiscal, secuestradas ambas por una elite tecnocrática tan cerrilmente dogmática doctrinalmente como entregada, en la práctica, a los intereses de los rentistas financieros. Mientras, pongamos por caso, los grandes entidades financieras privadas pueden tomar préstamos del BCE al 1% para comprar títulos de deuda pública griega remunerados con intereses artificialmente hinchados por la especulación hasta más del 7%, [7] un gobierno como el griego del socialista Papandreu, que acababa de ser elegido democráticamente por su población para desarrollar una política de expansión y de gasto social, es forzado por los eurotecnócratas y por unos mercados financieros dominados a su buen placer por los especuladores a poner por obra una política de deflación competitiva.

El mensaje es inequívoco: si el proceso de construcción neoliberal de Europa ha fracasado, lo que ha de cambiar es Europa, para adaptarse al neoliberalismo, en vez de abandonar el neoliberalismo para construir Europa [8].

Zapatero dobla la cerviz

El Plan de Austeridad presentado por el presidente Zapatero en el Congreso de los Diputados el 17 de febrero /9 ponía punto final a meses de equilibrios funambulescos entre la promesa de mantener los derechos sociales y laborales de los trabajadores y el apoyo a los beneficios empresariales, equilibrios posibilitados por la colocación de deuda pública española en los mercados financieros. La crisis económica empezaba a dar paso prioritario a la crisis fiscal, y el discurso de un nuevo modelo económico, recogido en la Ley de Economía Sostenible, al de la austeridad como mensaje contra los ataques especulativos en los mercados financieros del 27 y 28 de enero y del 4 de febrero.

Sin embargo, el anuncio del Plan de Austeridad se vio eclipsado en su día por el del posible aumento de la edad de jubilación a los 67 años. La respuesta de CC OO y UGT a esta segunda amenaza con la manifestación del 23 de febrero, y la enfática afirmación del Gobierno de que eso no se haría en ningún caso fuera del consenso parlamentario del Pacto de Toledo, crearon la falsa impresión de que el Plan de Austeridad era un solo mensaje destinado a los mercados financieros, y por lo mismo, modulable a través del diálogo social y de la presión sindical. A ello

contribuyó el propio Zapatero: —A los que discrepan les digo que éste es un Gobierno que escucha, que no es un Gobierno, ni lo ha sido ni lo va a ser, de decretazos, sino que su seña de identidad será el diálogo y el acuerdo|| (El País, 24-2-2010). Y la Ministra de Economía, Elena Salgado, quien corrigió públicamente a su Secretario de Estado, Carlos Ocaña, que había amagado con una posible revisión para 2011-2012 del Acuerdo de la Función Pública con los sindicatos de funcionarios (El País, 25-2-2010).

Mientras tanto, la crisis fiscal griega comenzó a hacer estragos a golpe de planes de choque impuestos por la UE y el FMI —el consumado —especialista|| en planes de choque y en ajustes estructurales que hundan economías, inopinadamente entrometido ahora en Europa gracias la señora Merkel y celebrado como tal especialista por la señora Lagarde—, de nuevos ataques especulativos contra la deuda pública griega y de huelgas generales y manifestaciones en las calles, todo a la espera de una decisión política de rescate por parte de la Comisión y el BCE, bloqueado por la Canciller Merckel ante las elecciones regionales en Renania, que finalmente perdería.

En España, la acumulación de intervenciones exigiendo una reducción del déficit público más rápida no se hicieron esperar, con la consigna de que —España no es Grecia, pero puede contaminarse||. El presidente del BBVA, en su junta de accionistas, exigía un —plan urgente y sostenido|| de reducción del déficit fiscal (El País, 12-3-2010). El Banco de España informaba de que la deuda de las comunidades autónomas se había disparado en un año el 25,8%, hasta los 86.280 millones de euros (El País, 13-3-2010). Las agencias de calificaciones comenzaron a amagar con una probable rebaja de su estimación de riesgo de la deuda pública, hasta que Standard and Poor's la hiciera efectiva el 10-4-2010. La emisión de deuda el 20-4-2010 por el Banco de España, por un valor de 6.600 millones de euros, se hizo sin ningún problema, pero con un tipo marginal del 0,904% en vez del 0,848% del mes de febrero, lo que, sin embargo, permitió ya al ex-ministro neoliberal de Felipe González Carlos Solchaga sumarse a la campaña de presiones. Pero todavía el centro del debate estaba ocupado por las negociaciones del Pacto de Zurbano, que buscaban forjar consensos entorno al Plan de Austeridad, al diálogo de sordos sobre la reforma del mercado laboral y a las fusiones de las Cajas de

Ahorro. Los nuevos ajustes se dejaban para la negociación del presupuesto del 2011, en otoño.

No era, por otra parte, éste el único problema del Reino, que sufría una crisis abierta de la administración de justicia en tres casos tan importantes como la acusación contra Baltasar Garzón por —prevaricación|| a causa de su investigación de los crímenes del franquismo, el bloqueo del Tribunal Constitucional en el dictamen del Estatut de Catalunya a recurso del Partido Popular y, por último, la absolución, tras siete años de persecuciones inquisitoriales, de los periodistas de Egunkaria.

El 4 de mayo, coincidiendo con una visita de Zapatero a la Comisión en Bruselas en el marco de la presidencia rotatoria de España en el Consejo, las bolsas europeas se desplomaron — como había ocurrido durante su intervención en Davos el 28 de enero—, y el Ibex 35 cayó un 5,4% ante el rumor de que el verdadero objetivo de su viaje era preparar un plan de rescate por valor 280.000 de euros. El día antes se había aprobado el plan de rescate de 110.000 millones de euros para Grecia y el Gobernador del Banco de España, Miguel Angel Fernández Ordóñez, había alabado el plan para insistir, aun si marcando las diferencias con España, en la urgencia de llevar a cabo las reformas estructurales neoliberales por él defendidas. En la rueda de prensa con Van Rompuy, un Zapatero desencajado no pudo sino balbucear un desalterado "no doy crédito, es una absoluta locura, un despropósito monumental". Pero el rumor costó a los grandes bancos españoles una pérdida del 7% y, a partir de ese momento, la presión se hizo

insoportable para un Gobierno cada vez más dividido y políticamente desnortado.

Un cambio radical de horizonte

¿Qué nos espera ahora?

En el terreno económico, hay que constatar que estamos sumergidos en un bucle especulativo y de medidas de austeridad que abre la perspectiva de una segunda recesión, poco después de que la primera pareciera a pique de tocar fondo, como consecuencia de la crisis fiscal: desaparece del horizonte hasta la perspectiva de una lenta recuperación sin empleo. El ejemplo de lo ocurrido en América Lati-

na en la década de los 80 y 90, por muchas diferencias que haya, como con Grecia, debe ser tenido en cuenta. La terapia de choque neoliberal y el modelo de servicio de la deuda a través de rebajar salarios para ganar competitividad exportadora ha tenido consecuencias desastrosas allí donde se ha aplicado. En la UE, el espacio económico más grande del mundo, y el espacio en donde, mal que bien, mejor se conservan los restos del capitalismo socialmente reformado de la postguerra, puede suponer el asalto final al llamado —modelo social europeo|| en nombre de la defensa de un euro acorralado por los especuladores.

En el terreno social, el proceso de polarización y desigualdad social que ha ido desarrollándose en estos años, se acelerará. Es lo más previsible que las resistencias de los sindicatos europeos a las terapias de choque tarden en recobrar densidad, efectividad y capacidad de coordinación. Se abre en Europa un período largo y dramático, y de relevancia políticamente planetaria. Es de esperar que permita ganar experiencia y aprender lecciones, unas nuevas, otras, y acaso las más, catastróficamente desaprendidas. La más importante es, sin duda, la de la necesidad de la unidad y de la movilización, de la perentoria urgencia de recomponer las divisiones que introduce la crisis entre parados y trabajadores con convenios sindicales y por sectores, a través de la tradicional política de frente unificado de la población trabajadora

En el terreno político, la presión y la vigilancia sobre los últimos gobiernos social-demócratas de la UE, España y Portugal, los ha dejado sin margen de manobra y en abierta confrontación son su base social. La reconstrucción de la izquierda solo puede hacerse en la defensa de los trabajadores, en la resistencia contra las terapias de choque neoliberales, a partir de la organizaciones sociales y sindicales pero planteando la necesidad de una alternativa política.

En el Reino de España, el calendario no puede ser más claro: la resistencia al plan de choque tiene que tener lugar antes del verano, y ya está convocada una huelga del sector público para el día 2 de junio. CC OO y UGT no quieren abandonar de momento la posibilidad de lograr algún avance en las negociaciones de la reforma laboral, previendo una correlación de fuerzas política cada vez más negativa, lo que explica su prudencia a la hora de concretar la perspectiva de una huelga general. Las elecciones autonómicas de Catalunya en octubre se verán muy

condicionadas no solo por el clima social, sino también por el dictamen del Tribunal Constitucional —si finalmente tiene lugar— sobre el Estatut. Las posibilidades de mantener un gobierno de izquierda frente al avance electoral de CiU (que cuenta con el apoyo poco disimulado del sector neoliberal del Gobierno Zapatero) dependen completamente de la movilización de una izquierda catalana fragmentada y, aparentemente, en desbandada. Después, en otoño, el debate sobre los presupuestos de 2011 hará muy difícil al Gobierno mantener una mayoría parlamentaria, ya sea circunstancial, frente a las presiones de los mercados especulativos, a la resistencia sindical y a la movilización de la derecha social y política exigiendo elecciones anticipadas. Será muy difícil que el Gobierno Zapatero pueda llegar en estas condiciones a las elecciones autonómicas y municipales y, en todo caso, lo hará con una erosión creciente de su base social, y con la perspectiva cierta de una derrota electoral en las legislativas.

Movilización y resistencia unitarias

Lo primero, por lo tanto, es preparar la movilización y la resistencia contra el plan de choque. Acumular correlación de fuerzas a través de la suma de pequeñas resistencias que preparen la confluencia de movilizaciones mayores. El miedo a una victoria de la derecha, que hasta ahora ha resultado determinante de la prudencia de los sindicatos de clase y de la base social que ha sostenido al Gobierno Zapatero, se irá disipando con la certeza de que la derecha ya se ha hecho con el propio Gobierno desde dentro. Resultaría cómico, si no fuera trágico, escuchar a Rajoy defender el poder adquisitivo de las pensiones frente a Zapatero.

Los objetivos más inmediatos son evidentes: frenar el plan de choque, cumplimiento del Acuerdo de la Función Pública firmado en septiembre de 2009 y no a la reducción del 5% de los salarios de los funcionarios, el mantenimiento de la capacidad adquisitiva de las pensiones, la financiación plena de la Ley de Dependencia y un plan de inversión pública a favor del empleo.

Pero además hacen falta propuestas que aumenten el ingreso público para hacer frente a la crisis fiscal y permitan evitar mayores desigualdades sociales. Las de Izquierda Unida, de ICV, de las nuevas tendencias anticapitalistas, son claras y concretas, y apuntan todas a un mismo camino: el de una reforma fiscal progresis-

ta en la media de la UE, para que —pague quien más tiene", impuestos a las grandes fortunas, restauración el Impuesto del Patrimonio, derogación de las rebajas fiscales de las sociedades patrimoniales de inversión (las escandalosas SICAV, que sólo tributan el 1%), a favor de la regulación y de la tasación de los mercados financieros, a favor de una gestión unificada de la deuda pública europea al servicio del crecimiento económico y de los ciudadanos europeos, no de los especuladores y de los gobiernos neoliberales.

Se precisa de medidas para reducir el fraude fiscal y la economía sumergida. Se precisa de inversión en la adquisición de viviendas a precio de coste para constituir un Parque Público de Viviendas en Alquiler (no superior al 30% de los ingresos de los inquilinos). Es necesaria la suspensión de los procesos de ejecución del desahucio por impago de hipotecas de los trabajadores en paro. Es necesaria la educación del IVA de los alimentos de primera necesidad. Es imperioso el recorte del gasto militar y la retirada de las tropas españolas de Afganistán.

Todo el mundo comprende que la soberanía democrática de los pueblos europeos está en trance de verse definitivamente burlada por las furias privadas de unos mercados financieros enloquecidos, que resultan ser los verdaderos lazarillos de una elite tecnocrático-política evidentemente ciega. Que esa comprensión, que de una u otra forma ha ingresado ya en el sentido común popular europeo, logre canalizarse y articularse de una manera política adecuada, en vez de enquistarse en una resignación y en una impotencia peligrosamente manipulables por la extrema derecha, de eso, precisamente, se trata.

NOTAS:

[1] El texto de la intervención de Zapatero y el debate parlamentario puede consultarse en el diario de sesiones del Congreso,
http://www.congreso.es/public_oficiales/L9/CONG/DS/PL/PL_162.PDF .

[2] Para un resumen de las medidas del plan de choque, véase El País:
http://www.elpais.com/articulo/espana/nuevas/medidas/Gobierno/quiere/ahorrar/15000/millones/elpepuesp/20100512elpepunac_5/Tes .

[3] El art 122 del Tratado de Lisboa: "en caso de serio riesgo de dificultades graves en un Estado miembro, ocasionadas por catástrofes naturales o aconteci-

mientos excepcionales que dicho Estado no pudiese controlar, el Consejo, a propuesta de la Comisión, podrá acordar, en determinadas condiciones, una ayuda financiera de la unión al Estado miembro en cuestión. El presidente del Consejo informará al Parlamento Europeo acerca de la decisión tomada".

[4] No es fácil distinguir entre los llamados “especuladores” (incluidos los fondos de riesgo) y otro tipo de inversores, como bancos o fondos de inversión, que se deshacen de activos europeos en euros simplemente para limitar su exposición al riesgo. Por ejemplo, muchos fondos de seguros o pensiones están obligados a invertir sólo en activos con una cierta calificación (AA o BBB, por ejemplo) y después de que S&P, Fitch y Moodys le rebajasen la calificación a Grecia o Portugal, algunos de ellos se vieron obligados a dejar de invertir en deuda pública de estos países. Otros fondos o bancos son sensibles a la volatilidad y, en cuanto ésta es excesiva, sus modelos de Value at Risk (VAR) les obligan a vender los activos que han traspasado cierto nivel de volatilidad. En otros casos, los departamentos de riesgo de ciertos bancos pueden simplemente dar la orden de que se deje de comprar activos con riesgos si consideran que es excesivo. Lo que sí está claro es que los llamados especuladores siempre necesitan de mercados líquidos (mercados donde uno puede “salir y entrar” o ejecutar órdenes de compra/venta de cierto tamaño rápidamente y a precios de compra y venta estrechos (tight bid/offer spreads) para poder jugar sus posiciones. El mercado de divisas es el mercado líquido por antonomasia. Después de que algunos mercados de deuda europea (como el griego, el portugués y, algunos días, incluso español) dejasen de funcionar con normalidad por la alta volatilidad e inestabilidad -¿cómo consigue especular un especulador en un mercado en el que nadie le quiere cotizar precios?- muchos de estos especuladores prefieren jugar a que “Grecia se hunde y la zona euro con ella” a través del mercado de divisas.

[5] “Las economías capitalistas tienden a evolucionar de una estructura financiera dominada por unidades financieras cubiertas a otra en la que aumentan de manera significativa las finanzas especulativas y piramidales tipo Ponzi. Es más, si una economía con una cantidad apreciable de unidades financieras especulativas se encuentra en fase inflacionaria y las autoridades intentan combatir la inflación con medidas monetarias restrictivas, entonces se convertirán en unidades del tipo

Ponzi y el valor de las anteriores unidades de tipo Ponzi se evaporará rápidamente. Como consecuencia, las unidades con limitaciones de liquidez se verán obligadas a reforzar sus posiciones vendiendo posiciones. Lo que es probable que derive en el colapso del valor de sus activos.” Cfr. Hyman P. Minsky, “The Financial Instability Hypothesis” (1992) <http://www.levyinstitute.org/pubs/wp74.pdf>, así como su libro clásico: *Stabilizing an Unstable Economy* (1986, Yale University Press).

[6] La Estrategia 2020 de la UE:

<http://ec.europa.eu/eu2020/pdf/COMPLET%20ES%20BARROSO%20-%20Europe%202020%20-%20ES%20version.pdf> .

[7] Véase: Juan Hez. Viguera, “El papel del BCE en la crisis griega”; también: Vicenç Navarro, “Lo que no se dice de la crisis”, *Público*, 15 de mayo 2010:

<http://blogs.publico.es/dominiopublico/2013/lo-que-no-se-dice-de-la-crisis/>

[8] Ver en este sentido los pedagógicos artículos del semanario *The Economist*, en su edición de 15 de mayo 2010, “The Euro and the future of Europe: No going back” y “Emergency repairs”.

http://www.economist.com/opinion/displayStory.cfm?story_id=16116773&source=hptextfeature .

[9] Ver G. Buster, “Zapatero ofrece un Pacto de Austeridad no de lucha contra la crisis”, *Sin Permiso* <http://www.sinpermiso.info/textos/index.php?id=3126>

17-05-2010



29-S: huelga general en el Reino de España

En el primer minuto de este 29 de septiembre estalló la huelga general en España. Convocada por la Unión General de Trabajadores (UGT) y Comisiones Obreras (CCOO), es la respuesta al viraje neoliberal del gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero. En lo inmediato, la huelga se presenta como protesta frente a la reforma laboral y las medidas de austeridad fiscal aplicadas para reducir el déficit. En realidad, es una respuesta democrática mucho más profunda y con repercusiones políticas de primera magnitud.

En el fondo, la huelga general del 29-S es un ejercicio de dimensiones históricas. Lo que está en juego es la recuperación del Estado democrático comprometido con objetivos de pleno empleo y bienestar social. Es la rehabilitación de un modelo de integración europea basado en la capacidad nacional para desarrollar una política macroeconómica y sectorial que no sacrifique los compromisos sociales de todo Estado democrático. Estamos en presencia del rechazo al proyecto de la Europa neoliberal concebida en los centros de poder burocrático o corporativo.

Lo que anima la huelga es el sentimiento de indefensión frente al poder de la Europa neoliberal. La crisis económica y financiera es para el capital la oportunidad para desmantelar lo que queda de la vieja Europa, en la terminología de los asesores de Bush. La huelga general del 29-S es la defensa de ese proyecto de vida política que tantos logros tuvo en el pasado.

El 29-S es en primer lugar la revuelta contra la dictadura del capital financiero y sus mentiras sobre mercados eficientes. La Europa de las finanzas busca mantener sometidos a los estados europeos. Su instrumento de dominación pasa por recetar la medicina llamada austeridad y por el dolor de millones de personas que es-

tán en desempleo o en la pobreza. Ese es el principal legado de la construcción de la Europa neoliberal.

El Tratado de Maastricht impuso restricciones a los bancos centrales para financiar directamente a los Estados miembros. Ese fue el golpe maestro: de este modo los gobiernos de los países de la unión monetaria deben procurarse recursos en los mercados financieros y someterse a la dictadura de la liberalización financiera. La justificación utilizada es que los gobiernos dejarían atrás su comportamiento fiscal irresponsable y se someterían a la disciplina de los mercados financieros.

Detrás de todo esto está la nefasta hipótesis sobre los mercados eficientes de muchos bancos centrales y modelos macroeconómicos. Con este esquema neoliberal se entregó a los Estados europeos como rehenes maniatados en el casino de la especulación financiera. El capital financiero pudo así expropiar a los estados del viejo continente su autonomía en materia de política monetaria y fiscal, quitándoles la capacidad de aplicar medidas que permitan proteger a la población frente a la crisis.

En segundo lugar, el 29-S es el movimiento organizado que se opone a darle el poder a los embustes neoliberales. El regreso a la austeridad fiscal por el que clama la Europa neoliberal es una idea peligrosa que profundizará la crisis. Responde a la idea de que el déficit fiscal le roba recursos y oportunidades de inversión productiva al sector privado.

Esa noción carece de respaldo científico: el sector público no compite con el sector privado por un monto de recursos fijos. La creación monetaria que llevan a cabo los bancos es la fuente de recursos del sector privado. Y la tasa de interés no es un precio que mantiene en equilibrio la oferta y demanda de capitales (como pretendía la vieja y desacreditada teoría de los fondos prestables). La tasa de interés es una variable exógena que se fija políticamente y no depende de ningún mecanismo automático.

En tercer lugar es la rebelión frente a la injusticia de la reforma laboral. El 29-S es el rechazo a la idea de que existe un mercado laboral, en el que se vende y se compra una mercancía llamada trabajo a un precio denominado salario. En primer lugar, el mercado laboral no existe, como cualquier análisis económico puede

demostrar. Y el salario no es un precio, es una variable de la distribución del ingreso, no un simple precio. El salario es una variable de la distribución del ingreso y depende de la lucha y movilización de la población, no de una pretendida ley de la oferta y demanda. Además, la reducción de los salarios no incentiva la creación de empleo: provoca una caída en la demanda efectiva, mayores inventarios y endeudamiento de las empresas, menos inversiones y mayor desempleo.

Por eso cabe la pregunta, ¿quién votó en favor que el gobierno impusiera las directrices de los mercados financieros? ¿Quién le autorizó calmar los apetitos de los especuladores sacrificando derechos y bienestar de millones de personas? ¿Quién le otorgó poderes para dismantelar el entramado institucional de las relaciones laborales? El 29-S debe ser el comienzo de la acción política decisiva a nivel europeo e incluso mundial para salir del esquema neoliberal.

03-10-2010



Europa: austeridad, recesión y crisis bancaria

España se hunde de nuevo en la recesión. Es el último golpe a la economía europea en lo que promete ser una larga cadena de malas noticias. La crisis nunca se ha ido.

El anuncio sobre la recaída del PIB lo hizo el Instituto Nacional de Estadística: la economía española se contrajo 0.3 por ciento durante el primer trimestre de este año (ver detalles en www.ine.es). En el último trimestre del 2011 el retroceso también fue de 0.3 por ciento: la economía española ha entrado ya oficialmente en su segunda recesión en tan sólo veinticuatro meses.

En 2008 la economía española comenzó su primera contracción: la evolución del PIB pasó de una tasa de crecimiento anualizada de 2.8 por ciento a una tasa de -4.8 por ciento a mediados de 2009. Por un momento algunos pensaron que la crisis había tocado fondo. En julio de ese año el PIB comenzó a salir del bache y creció a una tasa de 1 por ciento a mediados del 2011. Ahí reinició la declinación hasta llegar a esta segunda recaída: es la recesión en forma de W. Y los pronósticos no son buenos para los próximos dos años: para 2012 y 2013 se prevén contracciones de 1.5 por ciento y 0.5 por ciento respectivamente.

Decididamente algo anda muy mal con esta crisis. Alguien dijo que quizás su gravedad ha sido subestimada, o quizás la respuesta de política económica fue equivocada. Creo que son ambas cosas. Pero el único juego que se practica en Eu-

ropa es la austeridad. Como la aritmética no miente, mañana el panorama será más oscuro.

El desempleo en España casi alcanza el 25 por ciento. Es el nivel más elevado en dieciocho años y coloca a más de 5.6 millones de personas en el paro. En cuatro de las regiones autónomas el nivel de desempleo es superior a 30 por ciento, y a nivel nacional el paro en menores de veinticinco años es 52 por ciento. Eso no parece preocupar al gobierno del señor Rajoy. Su severo plan de austeridad ciertamente va a agravar este triste paisaje en el mercado laboral.

Su cerebro no da para entender que eso traerá aparejadas otras dificultades macroeconómicas en un feroz círculo vicioso.

La primera consecuencia de la nueva recesión será una caída en la recaudación. Eso hará más difícil alcanzar las metas de reducción del déficit que ya se han tenido que modificar. Los "mercados" financieros no van a titubear en bajar el grado de calificación sobre la deuda española, lo que incrementará el costo del refinanciamiento. El gobierno ha dado señales de querer incrementar el impuesto al valor agregado, además de mantener firmes sus recortes salariales y golpes a las pensiones, lo que representa un nuevo azote a la ya débil demanda de los consumidores.

Una segunda consecuencia de la contracción es la merma en la capacidad de pago de las deudas que ya cargan los hogares españoles. Esto ya se observa en el aumento de la cartera vencida de préstamos, en especial de hipotecas, y eso supone que en algún momento el gobierno español tendrá que intervenir para rescatar a los bancos.

La semana pasada las agencias calificadoras mostraron lo que saben hacer, denunciar con alarma las posibilidades de impago para ahuyentar el espectro de una reestructuración de deudas (aunque en Grecia les salió el tiro por la culata). Standard & Poor's redujo la calificación sobre la deuda soberana de corto y largo plazo del Reino de España. La agencia explicó la medida por el deterioro en la trayectoria del déficit para el período 2011-2015, así como por la probabilidad de que el gobierno intervenga para ayudar a un sector bancario en dificultades. Algunos

analistas colocan el monto de la "ayuda" que necesitará el sector bancario en unos 120 mil millones de euros para este año.

Ahora se presenta el problema de la recapitalización de los bancos y eso representa un serio problema para el gobierno. A diferencia de 2008, hoy el gobierno se encuentra en una situación complicada. Una forma de reunir recursos es colocando deuda en el mercado internacional, pero eso será costoso e implica un mayor deterioro en la posición crediticia del gobierno, agravando la crisis de la deuda soberana y afectando negativamente los estados financieros de los bancos que obtengan los nuevos bonos.

Hay que aceptar que la flexibilización de la política monetaria del Banco Central Europeo a través del programa de refinanciamiento de largo plazo (LTRO) es insuficiente frente a la ola de austeridad que la torpeza y cobardía de la clase política impuso en toda Europa. El mecanismo LTRO fue puesto en marcha en diciembre 2011 y su objetivo es inyectar liquidez en el sistema bancario. Los bancos pueden ahora tomar recursos del ECB durante tres años a una ridícula tasa (1 por ciento) para reinvertirlos como mejor les parezca. Deben dar una garantía al BCE que puede consistir en bonos de deuda soberana, lo que se traduce en una especie de intervención indirecta en ese mercado soberano por parte del Banco Central Europeo. De esta forma, el BCE guarda incólume sus dogmas neoliberales y piensa que puede ayudar a reducir la inestabilidad en el mercado de bonos soberanos.

Las cosas no han salido del todo bien. Es posible, como señala Paul de Grauwe, uno de los analistas financieros más lúcidos en esta crisis, que la inyección de liquidez haya sido mucho mayor a la que se hubiese requerido a través de una intervención directa. De todos modos, la inestabilidad en los bonos soberanos no se ha eliminado. Por otro lado, la austeridad está empujando a las economías europeas a una recesión más profunda y en esas condiciones, ni los hogares, ni las empresas, quieren tomar nuevos créditos. La crisis en el frente de bonos soberanos regresará y con venganza.

Quizás lo más importante aquí es que la flexibilidad de la política monetaria en la versión del BCE no permite asegurar la recapitalización de los bancos. Las utilidades que pueden obtener los bancos a través de las operaciones con los recursos

del LTRO en el mercado de bonos soberanos no son suficientes. Esas ganancias asociadas al llamado "carry trade" tienen sus costos y el resultado neto no es suficiente como demuestra un cálculo de Atsushi Ito de UBS (puede consultarse en www.bidus.eu). Así que no sólo no hay reactivación económica, sino que tampoco hay recapitalización de los bancos. Este será el fracaso de la política monetaria y la profundización de la crisis.

Europa se enfrenta a un doble efecto: por un lado el potente freno de la austeridad, y por el otro, el pseudo-motor de la liquidez en aumento por las operaciones del BCE. El resultado es evidente: la milagrosa receta de austeridad está ganándole la partida a la flexibilización monetaria.

06-05-2012



Comercio, dinero y violencia

La leyenda más importante en teoría económica es que a través del comercio se alcanza la armonía social. El relato es sencillo: los seres humanos tienen una propensión natural a realizar intercambios. Dice Adam Smith que es una facultad privativa de los seres humanos: los sabuesos pueden cazar en equipo, pero nunca nadie vio un sabueso intercambiar un hueso con otro. El mensaje central es que primero vino el trueque y eso generó la división del trabajo, de donde emerge la armonía social como fenómeno natural.

Pero Adam Smith estaba equivocado. La antropología y la historia lo han desmentido.

El trueque no se da inicialmente entre los habitantes de un pueblo o entre vecinos y entre amigos. Para ellos existen relaciones sociales basadas en nexos familiares, de amistad, vecindad y jerarquías institucionales. La paz duradera no se construye con el comercio, sino a través de vínculos de solidaridad, tolerancia y buena voluntad. El trueque sí es muy antiguo, pero se presentó originalmente entre extraños e incluso entre enemigos.

En su libro *Deuda: los primeros cinco mil años*, David Graeber explica cómo los orígenes del dinero y el comercio están más ligados a la guerra, la violencia y la esclavitud que a los plácidos sueños que dieron origen a la teoría económica. La historia es un largo camino en el que sólo la violencia es capaz de transformar las obligaciones de solidaridad y reciprocidad que existen entre amigos y vecinos en relaciones cuantificables que se explican por el binomio acreedor/deudor. Aquellas obligaciones son impagables, mientras que las deudas son cuantificables. Esto las hace impersonales y transferibles.

Si usted le debe un gran favor o la vida a alguien, usted estará obligado de por vida con esa persona. Esa deuda es impagable. Usted podrá expresar su gratitud constantemente, pero su obligación no se extinguirá nunca. Pero si usted debe mil pesos, esa deuda es transferible y quien sea el nuevo acreedor puede proceder contra usted, independientemente de los vínculos sociales existentes entre usted y el acreedor original.

Nunca ha existido una sociedad en la que la armonía social dependiera de un sistema de trueque generalizado. La razón es sencilla: el trueque es por definición el acto en el que ambos polos buscan activamente llevarse la mejor parte. En cambio, los vínculos sociales que se establecen por nexos familiares, amistad y vecindad no son el espacio ideal para tratar de sacar ventaja del otro. El análisis de Caroline Humphrey, de la Universidad de Cambridge, es claro: históricamente el trueque se da entre extraños, entre personas que probablemente nunca se vuelvan a encontrar.

A pesar de estas enseñanzas, una de las justificaciones del proyecto de integración en Europa (y de múltiples tratados de libre comercio) es la idea de que el comercio promueve la paz entre los pueblos. Eso se pensó al lanzarse el proyecto de construcción de la unión europea: el comercio permitiría alcanzar el objetivo escurridizo de una paz duradera.

Pero la historia de Europa revela con claridad que el comercio no conduce a la construcción de vínculos de armonía social. En la segunda mitad del siglo XIX el comercio intra-europeo se desarrolló intensivamente. Europa fue el escenario de una reducción significativa de aranceles comerciales. En 1860 se firmó el acuerdo Cobden-Chevalier, que redujo los aranceles existentes en Inglaterra y Francia. El ejemplo fue seguido en otras partes de Europa y en 1865 la Zollverein (Prusia y los territorios Hohenzollern) firmó otro acuerdo importante con Francia.

Pero en el último cuarto del siglo XIX la expansión económica se frenó y las tendencias proteccionistas regresaron con mayor intensidad. Era el preludio de la primera guerra mundial. El comercio no construyó los lazos para asegurar una paz duradera.

En 2012 el premio Nobel de la paz fue entregado a la Unión Europea por su contribución de seis décadas de paz y reconciliación entre los pueblos de Europa. Qué ironía, pues ese año marca la intensificación de las divisiones entre los pueblos de Europa. Si bien las guerras comerciales vía aranceles y manipulaciones monetarias quedaron al interior de la unión y la eurozona, ese año la guerra de la deuda explotó en grande. Nadie quiere recordar el Nobel de 2012.

Hoy los pueblos de Europa se encuentran más divididos que hace veinte años, tanto entre naciones como al interior de cada estado. No se trata de divisiones superficiales, sino de particiones que revelan discordias profundas, ahora atizadas por una nueva escuela de propaganda económica sobre la necesidad de pagar deudas.

La evolución de la crisis en Europa ha pasado por varias etapas. Lo que primero fue una crisis cocinada íntegramente en y por el sector privado, se convirtió en una crisis de deuda soberana al trasladarse el costo a los pueblos de Europa. ¿Cuál será la siguiente etapa? El espectro de la guerra ronda las fronteras de Europa para recordarnos que los lobos sí realizan intercambios cuando se trata de esferas de influencia o de dividirse continentes enteros.

08-03-2015



Rinocerontes y elefantes en la fábula del mercado

La extracción de colmillos de elefante y cuernos de rinoceronte se lleva a cabo a un ritmo acelerado: alrededor de 25 mil elefantes son asesinados cada año en África y el número de rinocerontes que son cazados ilegalmente cada año supera los mil 300. El costo de proteger estos animales y de asegurar su supervivencia ha estado creciendo. Esto es especialmente cierto en el caso de las grandes sabanas de África oriental o de los densos bosques tropicales de países como Gabón o la República Democrática de Congo (RDC). Sacar esta mercancía de África es relativamente fácil y su traslado hasta los mercados finales en China o Vietnam (en el caso del cuerno de rinoceronte) tampoco representa grandes dificultades.

El marfil es demandado por su valor ornamental, aunque hay que recordarles a los admiradores de este material que proviene de animales inteligentes y sensibles que han sido cruelmente asesinados. El cuerno de rinoceronte es demandado por supuestas cualidades medicinales y para contrarrestar el efecto de una borrachera. La verdad es que el cuerno de rinoceronte está hecho de keratina pura. Si usted quiere curarse la presión o una fiebre, ya podría comenzar a comerse las uñas.

La idea de construir mercados en los que se puedan vender productos y partes de animales que se encuentran en peligro de extinción es promocionada como instrumento de una buena política de conservación. Lástima que los animadores de este tipo de proyectos ignoren todo sobre cómo funciona un mercado. Sus propues-

tas pueden agravar el proceso de extinción de especies amenazadas, especialmente de los grandes herbívoros como rinocerontes y elefantes.

El razonamiento de los promotores del libre mercado de animales es el siguiente. La prohibición de comercializar productos como marfil o cuernos de rinoceronte genera incentivos perversos para cazar estos animales y vender sus partes en el mercado negro. El argumento es que la prohibición de comercializar los productos de estos animales genera una escasez artificial y eso incrementa su precio. Al crearse un mercado ilegal se genera un incentivo para mantener la cacería ilegal. En vista de que la probabilidad de que un cazador (traficante) sea aprehendido es muy baja, el mercado ilegal se nutre de ejemplares de esos animales que se buscaba proteger con la prohibición de comercializarlos.

Algunos grupos interesados en ciertos países de África insisten en recomendar que es necesario legalizar el mercado de los productos de estos animales. Estos personajes aseguran que una oferta estable de marfil o de cuerno de rinoceronte hará que los precios bajen hasta que deje de ser rentable y se elimine el incentivo para la cacería furtiva de elefantes y rinocerontes.

Esta lógica se basa en supuestos erróneos y en esos modelos de los economistas que sólo habitan en las páginas de los peores libros de texto de economía o en los cuentos de hadas. Es importante examinar todos estos argumentos por partes.

La presunción de que la oferta estable hará que los precios se reduzcan es una conjetura sin fundamentos. Si usted tiene un comercio de cualquier mercancía y por casualidad se reducen sus costos de producción ¿transmitirá a sus consumidores las ventajas de ese acontecimiento o preferirá quedarse con las ganancias extras? La respuesta depende de muchos factores, entre ellos de la estructura del mercado. Si usted quiere desplazar a un competidor haciéndole la guerra, quizás proceda a reducir los precios. Pero también es posible que usted prefiera guardarse esta rentabilidad adicional. Todo dependería de la estructura del mercado. Nada garantiza entonces que la oferta estable y legal conduzca a reducciones de precios y a la eliminación de los comerciantes ilegales.

Es innegable que existe un mercado ilegal de marfil y de cuerno de rinoceronte. El mercado final de marfil más importante está en China, pero también hay

mercados legales en otros países del mundo. Tailandia es un país de consumo y de tránsito de marfil, pero el destino final no solamente está en China. En cuanto al cuerno de rinoceronte, el mercado más importante en la actualidad es Vietnam. Desgraciadamente, la estructura de los mercados de marfil y de cuerno de rinoceronte nunca ha sido bien estudiada. No se sabe si se trata de mercados altamente concentrados y no se conocen los canales a través de los cuales compiten las empresas en dichos espacios económicos. Tampoco se conoce la estructura de costos de los comerciantes, su forma de financiamiento y su integración vertical (muchos piensan se trata de cárteles criminales bien organizados, pero aún eso es una hipótesis). En otras palabras, se ignora todo sobre la estructura y dinámica de los mercados de marfil y de cuerno de rinoceronte.

Nadando en estos mares de ignorancia, es sumamente arriesgado proponer la liberalización de los mercados de marfil y de cuerno de rinoceronte. Poner en marcha una política de conservación basada en la legalización de estos mercados constituye una aventura peligrosa que puede sellar fatalmente el futuro de estas especies.

24-05-2015



Hiroshima y Nagasaki: la era nuclear

El Almanaque de granjeros revela que el 31 de mayo de 1945 fue un bonito día en Washington. Las condiciones eran agradables: el sol brillaba y por la mañana soplaban una suave brisa desde el noroeste. Era un día espléndido para discutir el empleo de las armas nucleares que Estados Unidos estaba desarrollando.

Ese día se llevó a cabo en las oficinas del Departamento de Guerra una importante reunión del comité interino sobre el uso de armas nucleares. El comité era un organismo ad hoc, formado por el presidente Truman para determinar el mejor blanco para el naciente arsenal nuclear estadounidense y definir el uso de la bomba atómica en las relaciones con Rusia una vez concluida la guerra. La reunión comenzó a las 10 de la mañana (las minutas de las reuniones).

Todavía no se había detonado la primera bomba en Nuevo México, pero ya nadie dudaba de su capacidad destructiva. Sin embargo, alguien mencionó que un problema para el uso del nuevo artefacto era que no se le podría distinguir de las campañas de bombardeo convencional que ya se habían llevado a cabo. Pero Robert Oppenheimer estuvo en desacuerdo y señaló que el efecto visual de un bombardeo atómico sería decisivo: el brillo luminoso se elevaría hasta 6 mil metros y no dejaría duda en el enemigo sobre los terribles alcances del nuevo artefacto. Oppenheimer fue muy claro: la bomba funcionaría y su impacto sería terrible.

Acto seguido, el secretario Stimson, en su calidad de presidente del comité, adelantó tres conclusiones sobre temas que ya se habían discutido: no habría previo aviso para los japoneses, el uso de la bomba no se concentraría sobre un área civil y, finalmente, debería dejar una fuerte impresión sobre el mayor número de japoneses posible.

Y aquí vino el momento decisivo de la reunión. Entre los miembros del comité estaba el doctor James Conant, presidente de la Universidad de Harvard. Conant ofreció una sugerencia. En su opinión el blanco más deseable sería una planta industrial vital que empleara un elevado número de trabajadores y rodeada de cerca por las habitaciones de trabajadores.

Stimson estuvo de acuerdo con Conant, a pesar de haber señalado que no había que usar la bomba sobre áreas civiles. Parece que para los miembros del comité los obreros no eran lo mismo que los civiles. Se cerró el tema y en la siguiente reunión se identificaron cuatro ciudades como blancos potenciales, entre ellas Hiroshima y Nagasaki. La meteorología decidiría cuáles serían los blancos definitivos.

A la gente que pregunta si las armas nucleares serán utilizadas alguna vez hay que recordarle que la primera guerra nuclear ya se llevó a cabo. Los días 6 y 9 de agosto Hiroshima y Nagasaki fueron arrasadas por sendas bombas nucleares. Y por si alguien lo ha olvidado, desde la primera detonación nuclear en Nuevo México, el 16 de julio de 1945, hasta el día de hoy se han realizado 2 mil 53 explosiones nucleares. Una bomba atómica ha sido detonada cada 12 días durante 70 años. Muchas de las pruebas (528) se hicieron en la atmósfera y algunas diseminaron material radiactivo por todo el planeta.

El régimen de control y reducción de armamentos nucleares, marcado por numerosos acuerdos y tratados internacionales, forma parte de un sistema de gestión de los arsenales estratégicos. Ese régimen permitió la eliminación de componentes obsoletos y la introducción de innovaciones y armamento más moderno.

Una prueba de lo anterior se relaciona con la reciente decisión de Vladimir Putin de introducir 40 nuevos misiles intercontinentales (ICBM) en los arsenales rusos. Independientemente del uso político que Putin quiera imprimirle a este anuncio, lo cierto es que la medida es acorde con el Nuevo tratado START firmado el 8 de abril de 2010. Ese instrumento obliga a Rusia a reducir el número de vehículos capaces de lanzar artefactos nucleares a 700 para el año 2018. Los nuevos misiles intercontinentales no aumentan el número de vehículos, pero sí modernizan los arsenales rusos.

Hoy existen 4 mil 120 cargas nucleares estratégicas en los arsenales de ocho países. Están listas para usarse en cuestión de minutos. El acervo completo de cargas nucleares (en reserva militar y en distintos sistemas de almacenamiento) alcanza unas 16 mil 400. El proceso de reducción de los arsenales casi se ha frenado en Estados Unidos, Rusia, Inglaterra y Francia. China, India, Pakistán e Israel no dan señales de planear reducir sus arsenales o de que renunciarán al armamento nuclear en el futuro.

La crisis económica limita hoy los recursos disponibles para los armamentos nucleares. Pero al mismo tiempo incrementa la inestabilidad y el riesgo de una confrontación que convertiría la experiencia de Hiroshima y Nagasaki de hace siete décadas en un día de campo. En ese caso la humanidad tendrá que preguntarle al cielo, como el Segismundo de Calderón,

Sólo quisiera saber
para apurar mis desvelos,
dejando a una parte, cielos,
el delito de nacer,
¿qué más os pude ofender,
para castigarme más?

09-08-2015



Cambio climático: la carrera contra el reloj

Existe la posibilidad de evitar una catástrofe en el terreno del cambio climático. Pero la ventana de oportunidad para lograrlo se está cerrando rápidamente. La conferencia sobre cambio climático en París dentro de seis semanas será, sin duda, un parteaguas en esta carrera contra el reloj.

Desde hace años el objetivo en materia de emisiones de gases de efecto invernadero (GEI) ha sido estabilizar la concentración en la atmósfera en el nivel de las 450 partes por millón (ppm). Esa meta requiere cortar las emisiones de GEI en 80 por ciento para el año 2050, lo que permitiría asegurar que el cambio en la temperatura global no exceda de los 2 grados centígrados.

Para como están las cosas al día de hoy, parece muy difícil alcanzar la meta de las 450 ppm. Para hacerlo los países ricos en el mundo ya deberían estar reduciendo de manera muy marcada sus emisiones y para el año 2025, que realmente está a la vuelta de la esquina, las emisiones de gases invernadero de todos los países del mundo, ricos y pobres, ya deberían estar cayendo. Existe la posibilidad de alcanzar dicha meta, pero esa posibilidad está en riesgo de esfumarse.

La vigésimo primera Conferencia de las partes de la Convención marco sobre cambio climático de Naciones Unidas (UNFCCC) se celebrará en París dentro de escasas seis semanas. El instrumento de base para las negociaciones de la COP21 ya ha sido divulgado (el 5 de octubre) y está marcado por serios problemas. Se trata de un documento de 20 páginas del cual, literalmente, depende el destino de la humanidad.

Como se sabe, en el marco de las negociaciones de cara a la COP21 cada país ha sido llamado a presentar sus “compromisos nacionales” independientemente determinados (los ahora conocidos como INDCs por sus siglas en inglés). Estos compromisos son la respuesta a la pregunta siguiente: ¿quién determina las reducciones de emisiones que cada país debe aplicar? En vista de que las negociaciones sobre reducciones y topes de emisiones han estado estancadas desde hace años (para ser más exactos, desde poco antes de la COP de hace seis años en Copenhague), se pensó que sería mejor dejar en libertad absoluta a cada país el establecimiento de sus metas nacionales.

Hoy ya tenemos frente a nosotros los compromisos nacionales que de manera voluntaria han sido entregados al secretariado de la UNFCCC. El resultado es realmente desalentador. Varios connotados economistas han realizado los cálculos: la suma de todas estas metas nacionales corresponde a apenas 44 giga toneladas de CO₂ equivalente, cuando lo que se necesita es un recorte de 55 giga toneladas para el año 2050 para mantenernos en la trayectoria de cambio climático de los 2 grados centígrados.

Es de esperar que de aquí a la inauguración de la COP21 en la capital francesa varios países modifiquen sus compromisos nacionales para poder alcanzar ese objetivo. Pero el documento de negociación tiene un defecto: no contiene un mecanismo que garantice el cumplimiento por parte de cada país de sus metas individuales “independientemente determinadas”.

En realidad, existen pocas esperanzas de estabilizar la concentración de gases invernadero en las 450 ppm. Para lograr este objetivo las emisiones de gases invernadero no pueden superar el nivel absoluto de entre 800 y mil giga toneladas de CO₂: desde 1880 ya se han emitido 535 giga toneladas. Y del remanente ya se encuentran comprometidas unas 250 giga toneladas debido a las inversiones ya realizadas en infraestructura ligada a la industria de combustibles fósiles en todas sus formas. Las compañías que han realizado esas inversiones querrán amortizarlas y para ello van a hacer todo lo posible para que sus instalaciones sigan funcionando y emitiendo giga toneladas de CO₂. Es decir, estamos atrapados en una trayectoria que conduce a un escenario de sorpresas realmente desagradables en materia de cambio climático.

Por el lado del mundo financiero también existen fuerzas que tienden a mantenernos atrapados en esa trayectoria. Hoy las 200 principales industrias ligadas a la industria de combustibles fósiles tienen un valor de mercado cercano a los 4 billones de dólares y una buena parte de ese monto corresponde al valor de sus reservas. En caso de lograrse un acuerdo fuerte en la COP21, con un compromiso claro para reducir emisiones, el valor de esas reservas deberá sufrir un fuerte ajuste a la baja, quizás hasta de 60 por ciento. Ahora bien, las conexiones entre la industria de combustibles fósiles y el mundo financiero son muy fuertes y eso traería aparejadas serias consecuencias. Por ejemplo, se estima que los fondos de pensión y las cuentas individuales de retiro en Estados Unidos poseen 47 por ciento de las acciones de las compañías de petróleo y gas natural de ese país. Es evidente que por el lado del sector financiero también existe una resistencia a cambiar el perfil energético de la economía mundial.

Sólo la presión de los pueblos de todos los países puede contrarrestar estas fuerzas. Quizás todavía hay tiempo, más allá de lo que suceda en la COP21.

22-10-2015



Renta básica: una propuesta para el siglo XXI

En los últimos años se ha venido discutiendo la renta básica, una radical propuesta de reforma económica y social que merece un análisis cuidadoso. Se trata de un esquema que corta transversalmente varios temas cruciales: distribución del ingreso, empleo, política fiscal, seguridad social, pobreza y salarios. Es quizás la propuesta de reforma más importante desde que apareció en la escena el estado de bienestar social.

La renta básica es definida por la Red Renta Básica como un ingreso pagado por el Estado, como derecho de ciudadanía, a cada miembro de pleno derecho o residente de la sociedad, incluso si no quiere trabajar de forma remunerada, independientemente de si es rico o pobre y sin importar con quien conviva. Es decir, la renta básica (RB) se paga sin tomar en consideración las otras posibles fuentes de renta que pueda tener un miembro de la sociedad.

Se trata de un derecho social, asimilado al estatus de ciudadano de cualquier persona e independiente del nivel de ingreso que se tiene en la sociedad. La RB es algo esencialmente diferente a los pagos para compensar una situación de desempleo. Y no tiene nada que ver con los programas de combate a la pobreza extrema que el Banco Mundial ha promocionado en el mundo. Estos últimos se diseñaron para poder instrumentar recortes al gasto social al hacer “más eficiente” la asignación de recursos a los más necesitados. En el fondo sirvieron para que la generación del superávit primario no generara tanta protesta social.

Es una idea que lleva a nuevas alturas el derecho ciudadano a la vida, en el contexto de una economía capitalista que está mutando sus formas de reproducción a gran velocidad. Esta transformación exige explorar opciones que dan paso a formas sociales que hoy sólo aparecen en embrión y que habitan los intersticios de las relaciones capitalistas.

En particular, la renta básica permite hacer frente a los problemas que vienen aparejados al estancamiento secular y a la creciente robotización de los procesos de la industria manufacturera y del sector servicios. Los problemas que se acumulan en esta encrucijada se pueden sintetizar fácilmente: desempleo tenaz y salarios estancados o a la baja.

Por supuesto, la propuesta de la RB tiene sus detractores en todo el espectro político. Por el lado de la izquierda encontramos al conocido economista marxista, Michael Roberts. El título de su última entrada en su blog critica la propuesta de la RB por ser, eso, básica, pero no lo suficientemente radical. Y en un pasaje clave de su texto, Roberts señala que “varios políticos y economistas” de derecha están a favor de la RB porque al pagarle a los trabajadores ese ingreso “en lugar de salarios y beneficios sociales es visto como una manera de ahorrar dinero y reducir el tamaño del Estado y de los servicios públicos”. Lo que reduce el valor de la fuerza de trabajo y aumenta la tasa de plusvalía. Roberts concluye que la RB se convierte en “un subsidio salarial para aquéllos patrones que emplean trabajadores que no gozan de beneficios sociales y que estarían bajo presión para aceptar salarios no mayores que la renta básica que sería inferior al salario promedio”.

Roberts comete varios errores. Su descuido hace que al final del texto el lector no sepa si esa crítica de los “políticos y economistas de derecha” es también compartida por Roberts. La renta básica no se paga “en lugar” de salarios o beneficios sociales. La RB es un ingreso independiente de otras fuentes de renta o beneficios sociales. Por tanto, la renta básica no es algo que podría sustituir los servicios proporcionados por el Estado en materia de salud, educación o protección al medio ambiente. Ciertamente no es un medio para “ahorrar dinero” y reducir el tamaño del Estado. Y tampoco es un subsidio para el salario que pagan los patrones a menos que se admita el supuesto erróneo de que la renta básica se paga “en lugar de salarios”.

¿Constituye la renta básica un factor de presión a la baja de los salarios? De entrada un régimen de RB incrementaría el poder de negociación de los asalariados. La experiencia durante los años en que el desempleo disminuyó notablemente confirma que los salarios aumentaron porque el poder de negociación de los trabajadores se incrementó. La renta básica no sería una presión para deprimir los salarios.

En el contexto de una economía capitalista afectada por una crisis deflacionaria que se asocia a un estancamiento de larga duración, la renta básica constituye un poderoso instrumento para estimular la demanda agregada. Y ciertamente es más efectiva que la postura de política monetaria que hoy entrega al sistema bancario billones de dólares para que los recicle en su interior y para que las grandes corporaciones mantengan el casino llamado bolsa de valores.

¿Tienen las economías capitalistas los recursos para aplicar una RB? La respuesta es afirmativa. El estudio de Arcarons, Domènech, Raventós y Torrens sobre un modelo de financiación de la renta básica para el Reino de España (publicado en Sin Permiso) no deja lugar a dudas.

26-10-2016



Trump y la renegociación del TLCAN

Aprovechando el descontento provocado por la pérdida de empleos en el sector manufacturero de la economía estadounidense, una de las más insistentes promesas de campaña de Trump fue la de renegociar el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). La ironía es interesante porque uno de los principales objetivos del gobierno mexicano al negociar ese tratado fue consolidar el modelo neoliberal que se estaba imponiendo en nuestro país. Reformar la legislación mexicana podía ser fácil de lograr, pero renegociar un tratado internacional con Estados Unidos siempre sería visto como una barrera infranqueable. Hoy la presión para renegociar proviene directamente de Washington.

El TLCAN fue un tratado pionero que precedió a los Acuerdos de Marrakech que dieron origen a la Organización Mundial de Comercio (OMC). Temas como derechos de propiedad intelectual, subsidios, medidas sanitarias y fitosanitarias, energía, servicios financieros y los derechos de los inversionistas, fueron incluidos en el TLCAN y sirvieron de ejemplo para los acuerdos medulares de la OMC. El resultado fue un acuerdo que sólo benefició a las grandes corporaciones de los tres países.

En el caso de México el superávit comercial con Estados Unidos (58 mil millones de dólares en 2015) no ha sido suficiente para mantener un equilibrio en la balanza comercial con el resto del mundo. Por su parte, los 600 mil empleos generados en las manufacturas en los primeros 15 años de vida del TLCAN no sirvieron

para compensar la pérdida de aproximadamente 2 millones de empleos en la agricultura en ese mismo plazo. Ese saldo comercial superavitario se explica en buena medida por las exportaciones del sector energético y de las maquiladoras (que al no estar conectadas con el resto de la economía son incapaces de fungir como motores de la economía). Por eso los objetivos sobre empleo y crecimiento con equilibrio se convirtieron rápidamente en un espejismo inalcanzable para México.

Los planes específicos de Trump para renegociar el TLCAN no son claros. Durante su campaña habló de imponer un sobre arancel de 35 por ciento a las exportaciones de autos ensamblados en México y algunos otros productos. Pero una medida de ese tipo no puede justificarse ni imponerse unilateralmente sin modificar la arquitectura del tratado. Las corporaciones estadounidenses que se instalaron en México lo hicieron en respuesta a la norma salarial de hambre que ahí existe y no porque estuvieran buscando beneficiarse con subsidios distorsionadores del comercio internacional. De hecho, en caso de imponerse ese sobre arancel México podría accionar los mecanismos de solución de disputas previstos en el TLCAN o de un panel de solución de controversias de la OMC y lo más probable es que el veredicto le sería favorable. La razón es sencilla: el sobre arancel que propone Trump es ilegal.

Si Trump quisiera cambiar ese estado de cosas debería buscar imponer estándares de compensaciones para el trabajo que reduzcan el diferencial existente entre salarios en México y Estados Unidos. Habría que ver si el acuerdo paralelo (al TLCAN) en materia de trabajo pudiera llegar a convertirse en un instrumento eficaz para mejorar las condiciones laborales en México. Pero no hay que olvidarlo: aquí los principales afectados serían las corporaciones para las cuales el TLCAN fue negociado.

Por cierto, Trump tampoco podrá argumentar que Estados Unidos está sufriendo una crisis de balanza de pagos y que por lo tanto se justifica imponer un sobre-tasa arancelaria. El artículo 2104 del TLCAN (en el capítulo XXI sobre “Excepciones”) especifica que no se puede invocar una crisis de balanza de pagos para imponer ese tipo de medidas. Es decir, en su capítulo sobre excepciones, el TLCAN establece que... no habrá excepciones. Por cierto, ese precepto estuvo dirigido a México y no a Estados Unidos.

Si se reabren negociaciones sobre el TLCAN, los gobiernos de México y Canadá buscarán concesiones en rubros que fueron objeto de tensiones en el pasado. Por ejemplo, México podría buscar una ampliación de la cuota azucarera y Canadá podría aprovechar para exigir poner fin a la disputa sobre sus exportaciones madereras hacia Estados Unidos (las empresas estadounidenses argumentan que la industria maderera canadiense recibe un fuerte subsidio que aumenta su competitividad artificialmente). Y tanto Canadá como México podrían exigir una mayor participación en las compras del sector público estadounidense que hoy sigue protegido con reglas de “compra nacional” que contradicen el TLCAN.

En síntesis, la postura de Trump en materia de política comercial implica un rechazo a décadas de negociaciones multilaterales y bilaterales sobre acuerdos de libre comercio. Pero Trump es un magnate que se ha dedicado a los desarrollos inmobiliarios. Es una actividad lucrativa, pero no tiene nada que ver con el comercio internacional en manufacturas. Ya veremos qué cara pone cuando las grandes corporaciones le expliquen por qué se instalaron en China y México.

04-01-2017



Sentido y justicia de la Renta Básica

Alejandro Nadal y Daniel Raventós

La crisis financiera desatada en el año 2008 señaló el fracaso del proyecto de globalización neoliberal, evidenciando la necesidad de contar con nuevas herramientas analíticas para comprender las dinámicas propias de esta etapa del capitalismo global, así como con nuevas políticas que corrijan las nocivas consecuencias del desenfreno de los mercados y la desregulación financiera. Una de estas nuevas políticas es la Renta Básica universal e incondicional (RB), una asignación monetaria para cada individuo de una economía dada, diseñada para sostener un nivel de vida decente sin necesidad de mostrar disposición a trabajar en una actividad remunerada. Trabajo remunerado puesto que existen otros dos tipos de trabajo: el voluntario y el trabajo doméstico.

Las turbulencias causadas por la crisis financiera y su impacto sobre la economía real han puesto de manifiesto varios desafíos a los que hoy en día se enfrenta el capitalismo global. Ha llegado el momento de repensar la matriz social y económica del capitalismo.

Las abruptas desigualdades puestas a la luz por Oxfam[1], que señala que ocho personas poseen la misma cantidad de riqueza que 3.600 millones de personas, suponen un problema presente y real para la libertad y la democracia. La automatización amenaza el empleo en todos los sectores de la economía, incluido el de los servicios, tal como muestra el creciente corpus científico dedicado a la materia. La consigna del “estancamiento secular” resume de la mejor manera posible la coyuntura crítica que afecta a la economía capitalista global, atrapada en tasas de crecimiento reducidas, inestabilidad e incertitud. La RB es una herramienta política ori-

ginal, capaz de combatir los peligros de estos desafíos, incluido el estancamiento de los salarios, la creciente desigualdad y la insuficiencia crónica de la demanda agregada.

La relativa novedad de la RB no ha evitado que atraiga cada vez más aceleradamente la atención de analistas, políticos y medios de comunicación. El respaldo mostrado por personalidades de relieve, como el multimillonario Bill Gross, antiguo director general de PIMCO y fundador de Janus Capital (ambas, compañías de inversión), ha contribuido a enriquecer el debate, pero el rechazo de analistas y críticos en ambos lados del espectro político a menudo descansa sobre malas interpretaciones de la naturaleza y objetivos reales de la RB.

Uno de los aspectos que más confusión suscita es la relación entre la RB y el Estado del bienestar. Algunos analistas conservadores conciben la RB como una forma de deshacerse de lo poco que queda del Estado del bienestar y, de esta forma, proponen desplazar los recursos asignados a sanidad, educación básica o subsidios por desempleo hacia la financiación de la RB[2]. No obstante, un importante estudio realizado en el Reino de España en relación a este aspecto concluyó con una propuesta que se basaba en una profunda reforma fiscal. Debido al hecho de que la imposición fiscal sobre las rentas es un instrumento cuyo uso es extendido, los resultados del estudio podrían extrapolarse a otras economías. Si partimos de la base de que la RB implicaría otorgar una renta anual de 7.471 euros a cada persona (y 1.494 euros en el caso de la población menor de edad), el estudio mostró que más del 80 % de la población se beneficiaría de la RB mientras que el 20 % más rico saldría perdiendo. Como consecuencia de este proceso redistributivo, el coeficiente de Gini descendería hasta 0,2502. Para aquellos que se encuentran en el 20 % de la población con mayor renta, este modelo impositivo supondría una reducción neta de sus ingresos, mientras que aquellos que se encuentran en la parte más baja de la escala recibirían 7.471 euros sin el deber de tributar por su renta. Este proceso de redistribución no comportaría una reducción del gasto público en sanidad y educación y, según el estudio, ni tan sólo se recortaban los recursos dedicados actualmente al gasto militar o policial (algo que perfectamente podría realizarse por motivaciones muy justificables). De esta forma, la financiación de la RB no es un

problema insalvable, sino que es posible mediante una reforma fiscal progresiva y correctamente diseñada.

Un buen ejemplo de la confusión (además del hecho de que se denomina "renta básica", sea por ignorancia o por deseo de apuntarse a una propuesta de prestigio y de "moda", a lo que propiamente son subsidios condicionados llamados de garantía de rentas o de pobreza, pero para nada una asignación incondicional a toda la población) que rodea el debate proviene de críticos de la izquierda. Por ejemplo, Michael Roberts, un conocido economista marxista incomparablemente más competente que los economistas y sociólogos críticos tradicionales con la Renta Básica en el Reino de España, ha escrito recientemente que la RB es demasiado básica, pero no suficientemente radical. Parece sospechar del hecho de que la RB también goza de cierta popularidad entre economistas y políticos de derecha y concluye que “bajo el socialismo, [la RB] sería redundante”.

Roberts persiste y ahonda en su confusión al opinar que la RB universal posee atractivo para ciertos economistas y políticos conservadores porque “pagar a cada persona una renta ‘básica’ en lugar de salarios o subsidios sociales se vincula con un ‘ahorro’ de dinero, al reducir el tamaño del Estado y los servicios públicos (en otras palabras, disminuir el valor de la fuerza de trabajo y elevar la tasa de plusvalía)”. De acuerdo con Roberts, en los EE. UU., una RB de 10.000 dólares anuales para cada adulto sustituiría “a todo el Estado del bienestar, incluidas las pensiones de vejez”.

La propuesta de una RB no va acompañada de una reducción de las prestaciones sociales. Lo que más sorprende del comentario de Roberts, algo muy común a otros críticos de la RB de izquierda de muy diferentes zonas geográficas[3], es la concepción errada de la RB como un subsidio salarial o como un sustituto de los salarios. Roberts olvida que la RB podría proporcionar a los trabajadores una herramienta poderosa para afrontar los “efectos disciplinarios” de las recesiones y crisis económicas. De acuerdo con Kalecki, cuanto más se distancia la economía del pleno empleo, más duros son los efectos de este factor disciplinario sobre la fuerza de trabajo. La razón de ello es que, al enfrentarse a mayores probabilidades de perder el empleo, los trabajadores se sentirán más vulnerables y aceptarán salarios más bajos o incluso peores condiciones de trabajo. La RB podría mitigar este efec-

to disciplinario, ya que fortalecería el poder de negociación de la clase trabajadora. De hecho, los trabajadores estarían en mejor posición para rechazar empleos con condiciones degradadas y ambiente de trabajo adverso. El exministro griego de Finanzas Varufakis argumenta que, en lugar de provocar una distorsión masiva del mercado de trabajo, la RB favorecería un mejor funcionamiento del mismo, ya que daría a los trabajadores el derecho a rechazar empleos cuando el salario y las condiciones de trabajo sean demasiado desfavorables. Esta es la razón por la que muchos libertarios y críticos derechistas opinan que la RB es una política subversiva. De hecho, la RB también serviría de caja de resistencia para soportar huelgas más largas. Un empresario catalán comprendió con claridad este aspecto de la RB y explicó así su oposición a la medida: el problema de la RB no es su financiación, sino que da a los trabajadores un poder de negociación que hoy en día no tienen. ¿Para qué dárselo, entonces? Una conclusión, la del aumento del poder de negociación de los trabajadores, a la que sería muy aconsejable que llegaran algunas personas situadas en la izquierda política. Aunque sabemos que esto es mucho pedir dada la realidad de la izquierda realmente existente.

Roberts también opina que “el peligro es que la demanda de una renta básica reemplazaría la demanda del pleno empleo o la de salarios dignos”. Este es, sin embargo, un argumento sorprendente si proviene de alguien como Roberts, quien lleva tiempo insistiendo en la imposibilidad de este objetivo macroeconómico dado el hecho de que la rentabilidad del capital no ha sido restituida a los niveles previos a la Gran Recesión. De hecho, Roberts ha documentado de manera contundente la tendencia decreciente de la tasa de beneficio desde los años de la llamada Edad de Oro del capitalismo de posguerra (1948-1965). Roberts ha argumentado de manera sistemática que esta evolución desfavorable de la tasa de rentabilidad ha afectado al nivel de inversión, y esto explicaría la continua tendencia a la baja de la tasa de crecimiento económico.

Por estas razones, Roberts ha defendido la idea de que ni las políticas nekeynesianas ni las propuestas nuevas como la de “dinero de helicóptero” podrán restablecer tasas de crecimiento rápido y pleno empleo. Resulta extraño, por lo tanto, que ahora se preocupe por el hecho de que un sistema de RB pudiera obstaculizar la consecución de este objetivo macroeconómico. De hecho, la RB podría ir

acompañada de una buena gama de políticas de reparto del empleo, así como planes para la reducción de la jornada laboral.

Es propio de la derecha argüir que la RB ayudaría a crear una población reacia a trabajar remuneradamente y fomentaría comportamientos parasitarios. En nuestra opinión, la opción de una RB no tiene por qué producir estos efectos negativos. Se han realizado diversos estudios y experimentos con respecto a este asunto concreto que muestran que una RB puede dar como resultado una mayor cooperación y mejor trabajo en equipo. Además, también se debe apoyar la RB desde el punto de vista de la defensa de la libertad, ya que fortalecería indudablemente la libertad del individuo frente al riguroso mecanismo del mercado laboral. Este no es un aspecto menor de la RB ya que, tal como dice el desilusionado abogado de *Easy Rider* interpretado por Jack Nicholson: “es muy difícil ser libre cuando te compran y te venden en el mercado”. Marx y su maestro Aristóteles lo dijeron con palabras quizás más conocidas: el trabajo asalariado es esclavismo a tiempo parcial.

La propuesta de la RB está consiguiendo mayores apoyos debido al creciente deterioro de las condiciones de trabajo y la degradación de los niveles de vida que sufren millones de personas. Quizás, el destino de la RB termine siendo similar al del sufragio universal. Aquel ideal de conceder a todos y a todas el derecho de votar, independientemente de la renta, la educación o el género, tuvo muchos ilustres y respetables opositores, tanto de la derecha como de la izquierda. Pero aquel rechazo fue gradualmente desechado a la papelera de la historia, porque el sufragio universal era un ideal ético ineludible sin el cual la democracia y la libertad no se pueden concebir. Del mismo modo, estos valores esenciales seguirán siendo impensables sin el derecho políticamente garantizado de la plena existencia social y económica de toda la ciudadanía.

[1] Algunos economistas, con preferencia de las escuelas austríaca y neoclásica, han puesto en cuestión estos cálculos. Si en vez de 8 personas se tratara de 800, nos preguntamos: ¿cambiaría mucho la situación descrita por Oxfam?

[2] Y críticos de izquierda de la RB se abonan a esta tesis de los defensores de derechas para “demostrar lo neoliberal” que es la propuesta de la RB. Un ardid poco inteligente, pero que puede contentar a algunos. Una caricatura pobre, que además defiende el llamado trabajo garantizado, es este reciente artículo de Scott Ferguson. Para una crítica del trabajo garantizado, especialmente en una zona geográfica que es campeona mundial en el desempleo, el Reino de España, véase este artículo.

[3] No incluimos entre los críticos de izquierda (aunque sea crítico de la RB) a personajes como José Carlos Díez, el encargado de preparar la ponencia económica del próximo congreso del PSOE que en un programa de televisión a finales de enero lanzó tan pimpantemente: “Si tu pones una renta básica aquí vas a dejar total libertad de entrada de personas porque supongo que los de Marruecos, los del Congo y los de Uganda van a venir todos aquí a tener una renta básica. Si pones una renta básica ni el muro de Trump, tendrás que poner francotiradores, porque llega un momento...” Creemos que no hace falta discutir estos exabruptos de ínfima calidad moral y extrema incompetencia intelectual.

26-02-2017



Antoni Domènech, socialista sin partido

El domingo pasado el mundo intelectual sufrió la pérdida del gran pensador Antoni Domenech. A muy temprana edad se unió a la resistencia antifranquista desde la clandestinidad y toda su vida luchó por la democracia republicana y la justicia en el mundo. Autor de obras como *El eclipse de la fraternidad* y fundador de la revista *Sinpermiso*, su trabajo abarcó un vasto horizonte temporal y engloba temas cuyos vínculos no respetan el corte tradicional de las ciencias sociales. Por eso su mirada abarcó la teoría política, la ética, la lingüística, la filosofía política, la teoría económica y desde luego la historia. Sólo Antoni Domènech podía construir los caminos analíticos capaces de penetrar ese laberinto sin perderse. Es imposible rendir el tributo que merece su trabajo en este espacio.

Una de las características de la obra de Antoni Domènech (AD) es la demolición de las grandes falsificaciones históricas que tanto han distorsionado el pensamiento político de nuestro tiempo. Las falsificaciones históricas son procesos relacionados con lo que AD llamó “mutaciones semánticas”, cambios en el significado de palabras y conceptos a lo largo del tiempo que terminan por deformar nuestra percepción de procesos históricos. Las mutaciones semánticas no siempre son espontáneas y más frecuentemente surgen de errores analíticos o tergiversaciones deliberadas y mal intencionadas ligadas al revisionismo histórico de mercenarios intelectuales o “peritos en mentir” como les llamaba AD. Desde la Revolución francesa, hasta la gran crisis financiera del 2007, pasando por el surgimiento del fascismo y otros lances históricos, el análisis de AD fue desmantelando incansablemente esas grandes mentiras.

Una de las falsificaciones históricas de mayor envergadura que Domènech desmanteló brillantemente es la que concierne a la democracia. El tema arranca en la Revolución francesa, con la distorsión que el revisionismo histórico construyó alrededor de la figura de Maximilien Robespierre. El mensaje clave de esta distorsión es que la Revolución francesa habría sido una “revolución burguesa” y que los frutos de esa lucha, en especial la democracia y la Declaración universal de los derechos del hombre y del ciudadano, de 1789, serían la aportación de la burguesía y no de una revolución conducida por las clases trabajadoras del pueblo.

Como señala Antoni Domènech, la idea de que la Revolución francesa habría sido ‘burguesa’ forma parte de un esquema cuajado en la Belle Époque. Más tarde, el marxismo ortodoxo que tan atinadamente criticó Antoni Domènech siguió consolidando el mal entendido y cimentando en el imaginario colectivo la idea de “democracia burguesa”. Pero la verdad es que ni Marx, ni nadie antes de 1850, consideró a la Revolución francesa como algo distinto de una gran revolución popular democrática, es decir, concluye Domènech, como un movimiento de la clase trabajadora. El “pueblo”, y sobre todo el “pequeño pueblo” al que aludía Robespierre, no era ni la burguesía, ni el ‘tercer estado’. Se trataba de un ‘cuarto estado’, integrado por el conjunto de pequeños campesinos, artesanos, pequeños comerciantes, jornaleros, asalariados y los desposeídos en general. Domènech muestra que Robespierre comprendió rápido el carácter de clase de varias posturas de la Convención basadas en la noción de “ciudadanos activos” (ricos y con derecho a sufragio) y “ciudadanos pasivos” (que no tenían derecho a sufragio). De ahí su voto negativo a diversas propuestas basadas en esta distinción.

Domènech revela las relaciones entre el radicalismo de Robespierre y los candentes temas de la propiedad, el sufragio, la abolición de la esclavitud y la destrucción de la ley patriarcal en el seno de la familia. Las posiciones de Robespierre helaron el corazón de la burguesía y sus aliados. Y por eso cuando sobreviene la contrarrevolución del Termidor en 1794 comienza la doble falsificación histórica que describe a la Revolución francesa como una revolución burguesa y reduce a Robespierre al rol de un vulgar verdugo sanguinario (en la ‘época del terror’). De golpe se coloca falsamente a la democracia salida de la Revolución francesa como una aportación de la burguesía y no como una conquista de las clases trabajadoras.

Domènech agudamente observó que a ese revisionismo histórico le acompaña el hecho de que el derecho constitucional francés nunca tuviera lugar para un capítulo sobre derechos universales sino hasta 1946 después de la catástrofe de la Segunda Guerra Mundial.

La obra de Antoni Domènech nos ayuda a no perder de vista el hecho histórico de que la democracia y el sufragio universal, la república, el derecho público y el derecho laboral, la descolonización y la derrota del fascismo han sido fruto de las luchas de las clases trabajadoras y no concesiones o aportaciones de las clases dominantes.

Aún después de desaparecido Antoni Domènech, su trabajo e inteligencia continuarán corrigiendo y marcando rumbo con la tenacidad que le caracterizó en vida.

21-09-2017



Cataluña y la fractura de España

El Fondo Monetario Internacional y su máquina de relaciones públicas en la prensa internacional de negocios alaban hoy la recuperación de la economía española. Presentan la tasa de crecimiento del PIB para este y los pasados dos años como prueba de que sus políticas de austeridad y “responsabilidad financiera” sí funcionan. Pero tantos elogios a la gestión económica del gobierno central del reino de España no pueden maquillar las cicatrices que dejó la debacle. En buena medida la quiebra política que hoy atraviesa el Estado español es producto de esa crisis del capitalismo neoliberal que insiste en seguir queriendo marcar el derrotero de España y de toda Europa.

El mismo día que el presidente del gobierno de Cataluña, Carles Puigdemont, anunciaba la declaración de independencia y solicitaba suspender sus efectos en aras del diálogo, en Madrid la comisión del Congreso sobre la investigación de la crisis financiera ha rechazado la iniciativa que pedía la comparecencia de los ex presidentes de gobierno José Luis Rodríguez Zapatero y José María Aznar. El portavoz del Partido Popular en la comisión ha explicado que su grupo rechazó la comparecencia de los ex presidentes del Gobierno porque ya se había citado a los responsables económicos de estos jefes del Ejecutivo. Es un hecho extraordinario que revela la quiebra política del Estado español.

Esta era una decisión esperada. La comisión del Congreso que investiga la crisis financiera, el rescate bancario y la quiebra de las cajas de ahorro no sólo ha rechazado llamar a comparecer a los presidentes de Gobierno en los años aciagos del rescate bancario, sino que ha puesto a salvo también a los presidentes de los

grandes bancos y constructoras evitándoles el trabajo y la pena de rendir su testimonio en el curso de las investigaciones sobre el gran rescate bancario.

La “maquinaria económica” no es una entidad movida sin orientación política. Las decisiones sobre el rescate de los bancos españoles que hicieron la crisis financiera de 2008 no eran simples rutinas de programación para ser adoptadas por ingenieros que oprimían botones frente a un tablero de mando. Y las orientaciones fiscales que castigaron con austeridad a las autonomías y, por ende, a la población española a lo largo de estos años, tampoco fueron producto de una quimera de simples funcionarios de tercer nivel. Lo cierto es que el rescate bancario y los recortes al gasto público (que constituyen el desvío de recursos más importante y descarado que se ha visto en la historia económica de España) fueron producto de directrices establecidas en el plano más alto de la jerarquía política. Ese es el origen de la verdadera fractura de España.

Hoy los anuncios favorables sobre el desempeño de la tasa de crecimiento del PIB en España insisten en que por tercer año consecutivo la expansión alcanzará 3 por ciento. Pero olvidan mencionar que apenas este año se habrá podido alcanzar el nivel del PIB que se tenía en 2007. Es decir, una década perdida que nadie en Madrid se atreve a reconocer.

En materia de generación de empleo, el balance es todavía más desalentador. Entre 2008 y 2014 se perdieron más de 3.8 millones de empleos y hoy apenas se ha recuperado 40 por ciento de esos empleos perdidos. El balance por regiones y grupos de edad es todavía lastimoso. Es verdad que la tasa general de desempleo pasó de 28 a 17 por ciento entre 2014 y 2017. Pero si se examinan los datos con detenimiento se observa que una parte muy importante de esa reducción se debe a la contracción de la fuerza de trabajo. En efecto, entre 2012 y 2017 la fuerza de trabajo pasó de 23.5 a 22.7 millones de personas, lo que explica una tercera parte de la caída del desempleo.

No es la “recuperación” lo que reduce el desempleo en las autonomías, sino las secuelas de una crisis de larga duración que ha terminado por fracturar el ánimo de muchos jóvenes que han preferido dejar de buscar empleos de mala calidad. Por eso la tasa de actividad de jóvenes de entre 20 y 24 años se desplomó de 70 a

55 por ciento entre 2007 y 2017. La precariedad del empleo existente es la otra fea cara de una “recuperación” que sigue castigando con salarios bajos.

La lucha por la plena independencia de una República de Cataluña es su larga historia nacional. Sin duda es también consecuencia de los torpes y oportunistas acomodados de una burguesía catalana que ha jugado la carta del separatismo cuando le ha convenido y la del centralismo cuando se le ha ofrecido. Pero hoy existe un ingrediente nuevo en la compleja ecuación catalana. Se trata del peso de la crisis financiera y económica de 2008 y del autoritario capitalismo neoliberal en España y en la Unión Europea.

La incapacidad del centralismo español para entender la actual encrucijada política recuerdan aquella carta de Pierre Vilar, el gran historiador francés, a unos días después de proclamada la república en 1931: “Las palabras república federal que utilizan en sus encabezados los diarios de Barcelona, me arruino de comprar diarios madrileños para encontrarlas”.

12-10-2017



Estados Unidos tiene una enfermedad: concentración industrial

En enero de 1916 el entonces presidente Woodrow Wilson designó a Louis Brandeis como ministro de la Suprema Corte. El debate que siguió en el congreso fue uno de los más impetuosos y duró más de cuatro meses. La oposición desconfiaba de las inclinaciones progresistas de Brandeis, en especial en lo que se refería a la legislación anti-monopolios. Al final, obtuvo la aprobación y a lo largo de los siguientes veintitrés años este jurista dejó una profunda huella en las decisiones del más alto tribunal estadounidense.

La política anti-monopolios se basaba en la ley Sherman anti-trust de 1890. Hay que recordar que en el último cuarto del siglo XIX la economía estadounidense atravesó un período de fusiones y adquisiciones que llevaron a la consolidación de grandes corporaciones en casi todas las ramas de la industria y los servicios.

Los orígenes de esa ley no se relacionan con el tema del bienestar de los consumidores afectado por prácticas no competitivas en la fijación de precios. Aunque ésta es la visión que se ha popularizado más por la teoría económica neoclásica, el origen verdadero de la ley Sherman se encuentra en la preocupación por la desmedida influencia política que adquirirían las grandes empresas. Brandeis compartía esta visión y a lo largo de su carrera luchó contra la aglutinación de poder financie-

ro, industrial y político que distorsionaba no sólo las estructuras económicas, sino el entramado de la democracia en la sociedad estadounidense.

Su obra inspiró la aprobación de la ley Clayton (1914) que complementó y facilitó la aplicación de la ley Sherman, y todavía más importante, la ley Glass-Steagall (1932) que separó las actividades de los bancos comerciales y las de la banca de inversión. Ésta última dio estabilidad al sector bancario durante siete décadas y cuando fue derogada bajo la administración Clinton en 1999 se abrieron las puertas a la crisis financiera de 2007.

Durante el período 1890-1975 la aplicación de la legislación anti-monopolios se mantuvo como una constante. Hasta principios de los años 1940 dominó la perspectiva de Brandeis según la cual la legislación anti-monopolios estaba relacionada con algo más que simples consideraciones económicas. Pero el surgimiento de la llamada "escuela de Chicago" desde los años 1960 vendría a transformar ese panorama. Las figuras de Robert Bork, Richard Posner y Ronald Coase contribuyeron a infundir una nueva visión a la política anti-trust, argumentando que el tema central en la materia debía ser el de la eficiencia y no el del poder político. Coase habría de llevar este enfoque hasta el extremo con la idea de que "cualquier asignación de derechos entre personas puede ser mejorada por el mercado". Así nació la nefasta escuela denominada "Derecho y Economía" que ha convertido a la justicia en una mercancía.

Durante el período 1965-1975 la economía estadounidense tuvo que enfrentarse de lleno a la competencia de la industria japonesa y alemana. Además, en los años setenta la productividad en la economía de Estados Unidos se estancó. El gobierno mostró señales de preocupación y, como resultado, la política anti-monopolios sufrió una "adecuación". La concentración industrial dejó de ser vista como un peligro y pasó a ser considerada como una muestra de éxito económico, sobre todo de cara a la competencia internacional. Las economías de escala y la construcción de un complejo científico-tecnológico-industrial fueron percibidas con aprobación. Para los años 1980 todo el panorama de la política anti-monopolios se había transformado y la aplicación de las leyes Sherman-Clayton se debilitó considerablemente. Y a partir de 1982 se fortificó el sistema de patentes: se alargó la vida de las patentes y se amplió notablemente la cobertura de la patentabilidad so-

bre procesos y productos. Estas reformas contribuyeron de manera significativa a incrementar la tendencia a la concentración de poder económico.

No es sorprendente, entonces, que las tasas de concentración industrial se hayan incrementado desde la década de los años 1990. Uno de los trabajos más importantes sobre este tema es el de Grullon, Larkin y Michaely (disponible en <https://finance.eller.arizona.edu>). Su investigación cubre más de cuatro décadas y revela que en los últimos veinte años más del 75 por ciento de las industrias en Estados Unidos experimentó un incremento significativo en los niveles de concentración. El estudio utiliza el índice de Hinderdahl-Hirschman y muestra también que las tasas de rentabilidad de las empresas dominantes se han incrementado. Las fusiones y adquisiciones han sido un instrumento clave para mantener los fuertes niveles de concentración. La entrada de nuevas empresas a los distintos mercados también ha declinado en los últimos dos decenios (lo que indica que las barreras a la entrada asociadas a la mayor concentración se han incrementado). Según los autores, la aplicación laxa de la legislación anti-monopolios es uno de los principales factores detrás de estas tendencias.

Hay que añadir a este panorama que la concentración industrial también está ligada a la desigualdad creciente. La investigación de David Autor, David Dorn, Lawrence Katz et al (www.nber.org/papers/w23108) muestra que en las industrias con mayores niveles de concentración la participación de los ingresos de la fuerza de trabajo es declinante. Es claro que la enfermedad de la concentración económica no sólo se traduce en pérdida de eficiencia en la asignación de recursos. Su daño principal radica en la aglutinación de poder político y la corrosión de las instituciones de una república.

11-11-2017



Máquinas, inteligencia artificial y el futuro del capitalismo

La automatización preocupa a los economistas desde los albores de esa disciplina. La inquietud es que las máquinas roban o destruyen empleos, con todas sus implicaciones sociales. En su obra, David Ricardo introdujo un capítulo para descartar estos miedos afirmando que la destrucción de empleos se acompañaba a la postre de una mayor creación de puestos de trabajo.

Mucho tiempo después, John Maynard Keynes escribió en su ensayo sobre las Posibilidades económicas de nuestros nietos que el progreso técnico en la economía llevaría a un incremento sin precedente en el bienestar de la población mundial. Según él, en unos cuantos años la semana de trabajo podría reducirse a unas 15 horas. En las sociedades humanas habría más tiempo para el cultivo de las bellas artes y las disciplinas de la ciencia. Pero, cuidado, advertía Keynes: durante algunos años todavía necesitaremos que la avaricia y la usura sigan siendo nuestros dioses, pues sólo así podremos salir del túnel de la necesidad económica y descubrir la luz del día.

Pero las máquinas no se construyen por la naturaleza, señaló Marx en los *Grundrisse*. En respuesta a las ingenuas consideraciones de John Stuart Mill (y de Keynes) explicó que tampoco tienen por objeto reducir el esfuerzo físico que realizan los seres humanos. Su destino es extraer la mayor cantidad de plustrabajo bajo el sistema de explotación capitalista.

Hoy estamos frente a una nueva oleada de innovaciones que está reemplazando fuerza de trabajo con máquinas a un ritmo inusitado. Esta automatización toma la forma de la robotización en las actividades más disímolas, desde la aplicación de una soldadura ultra fina hasta la preparación de una hamburguesa, pasando por el cambio de pesados troqueles en una prensa o el uso de algoritmos en la especulación financiera. Se calcula que en Estados Unidos están amenazados más de 50 millones de empleos directos por la creciente robotización. Eso es equivalente a un tercio de la fuerza de trabajo.

Las cifras a escala mundial son también sobrecogedoras: los escenarios contemplan el remplazo de entre 400 y 750 millones de puestos de trabajo en el próximo decenio. En un proceso en el que buena parte de la fuerza de trabajo se hace redundante, ¿qué le sucederá a países como China?

La generación de empleo para una economía capitalista es clave por varias razones. La primera tiene que ver con la creación de valor, pues por sí solas hasta las máquinas más sofisticadas son incapaces de crear algo. Pero si bien el trabajo directo sigue siendo un componente clave en el proceso de producción, cada vez lo es menos en la automatización. Y aquí surge la segunda razón que está relacionada con lo que Marx llamaba la “pequeña circulación”: los salarios adelantados por los capitalistas regresan a sus manos cuando los trabajadores en su conjunto compran las mercancías que han producido. O como dice un aforismo atribuido a Kallecki, cuando los trabajadores gastan lo que reciben, los capitalistas reciben lo que gastan. El problema es que si los trabajadores intervienen cada vez menos en el proceso de trabajo, ¿quién va a comprar las mercancías producidas por la economía capitalista? Se puede pensar que este problema podría resolverse con un mecanismo que distribuya poder de compra a la población para garantizar una demanda agregada suficiente y ganancias adecuadas para los capitalistas. Pero todo esto requiere una arquitectura macroeconómica distinta. Sin duda, el futuro del capitalismo se anuncia complicado.

Hoy, la llamada inteligencia artificial no rebasa la fase en que una computadora realiza millones de operaciones en un milisegundo. Eso sirve para la especulación financiera, para distinguir visualmente la forma de un objeto para manipularlo o para identificar la ruta más rápida dadas las condiciones de tráfico. Pero eso

es suficiente para remplazar a millones de operadores humanos en funciones muy disímbricas. Sin embargo, está muy lejos el día en que podamos tener una discusión significativa con una máquina. Se puede fantasear sobre la llegada en el futuro de la singularidad, palabra acuñada por Von Neuman para denotar el momento en que las computadoras/máquinas tengan conciencia de sí mismas, pero el proceso puede tardar cientos o miles de años. ¿Existirá el capitalismo todavía ese día?

Para abordar esa pregunta vale la pena considerar lo que sucederá cuando se profundice el proceso de producción de máquinas por máquinas. Marx señala en los Grundrisse que cuando la mayor parte de la riqueza sea producida por máquinas, entonces la apropiación del tiempo de trabajo ajeno aparecerá como una base insignificante de la riqueza frente a esta nueva fuente que es el complejo de máquinas creada por la gran industria. En ese momento, continúa Marx, cuando el trabajo en su forma directa deje de ser la gran fuente de riqueza, el tiempo de trabajo dejará de ser la medida del valor de cambio. Pero, en ese caso, ¿existirá la explotación todavía? Y si la ley del valor de Marx desaparece, ¿eso acontecerá antes o después de haber desaparecido el capitalismo?

13-04-2018



El capitalismo contemporáneo se adentra en la era de estancamiento secular.

Entrevista

El profesor Alejandro Nadal nos brinda una breve entrevista sobre algunos de los aspectos más importantes del legado económico de Karl Marx. Como experto en historia del pensamiento económico y crítico de la teoría económica convencional y con Marx como punto de referencia, nos habla de temas tan diversos como la teoría del equilibrio general o las contradicciones entre democracia y capitalismo, pasando por la teoría monetaria de Marx, la robotización y la ecología. La entrevista la realizó Ayoze Alfageme (profesor asociado de macroeconomía en la Berlin School of Economics and Law).

Tradicionalmente se ha visto a la historia del pensamiento económico como una especie de visita al museo de las doctrinas muertas. La idea viene a ser que la teoría económica ha ido progresando a lo largo de su historia descartando las viejas doctrinas, entre ellas el legado de Marx, por una suerte de avance natural de la ciencia. ¿Qué

hace que el legado de Marx y la historia del pensamiento económico sean tan irreconciliables con el grueso de la "ciencia económica" sacralizada en las facultades de economía?

Mi concepción de la historia de la disciplina es distinta. Tomando como punto de partida los problemas que la teoría económica ha sido incapaz de resolver, considero que se impone la necesidad de visitar la historia de la disciplina para examinar desde un punto de vista crítico la manera en que fue originalmente planteado su programa de investigación. De esa manera es posible identificar los límites que se impusieron en la trayectoria de la teoría económica y sentar las bases de una crítica al desarrollo de este discurso analítico. Desde esta perspectiva, el punto de partida de la historia del pensamiento económico está en los problemas actuales de la teoría económica.

El mejor ejemplo de lo anterior lo podemos encontrar en la teoría del mercado. Casi desde su inicio, la teoría económica se concentró en un programa cuyo objetivo no era desentrañar la estructura y dinámica de los mercados, sino en demostrar que el mercado es una institución benéfica y estable que converge hacia una situación de compatibilidad de planes de agentes individuales egoístas. Todos los esfuerzos para construir una teoría del mercado estuvieron organizados alrededor de esta tarea y el resultado ha sido un estrepitoso fracaso. Hoy sabemos en virtud de los teoremas Sonnenschein-Mantel-Debreu que la teoría neoclásica nunca podrá demostrar que las fuerzas de la oferta y la demanda en el mercado conducen a un equilibrio general competitivo. El problema no es la falta de realismo de los supuestos, como una crítica ligera quiere hacernos creer: el problema es más profundo y aún aceptando esos supuestos los modelos neoclásicos fueron incapaces de producir el resultado que buscaba la ideología burguesa. La historia del pensamiento económico revela la naturaleza de los problemas y permite marcar nuevos derroteros a la investigación.

Creo que Marx adopta una perspectiva similar al llevar a cabo su crítica de este peculiar discurso que es la teoría económica. Es por eso que al establishment de la academia tradicional le cuesta tanto trabajo integrar la historia del pensamiento económico como parte de un programa activo de investigación y prefiere relegarla a esa visión anacrónica del museo de las doctrinas muertas.

Tanto Karl Marx como John Maynard Keynes dieron gran relevancia al papel del dinero y el crédito en el sistema capitalista. Desde puntos de partida distintos –Marx trató el dinero como una mercancía– llegaron a la misma conclusión: que es un sistema en expansión pero con recurrentes periodos de contracción o crisis. ¿Cuáles son los puntos en común con la concepción del dinero de Keynes?

La teoría monetaria de Marx es uno de los aspectos de su análisis que más desarrollo necesita. Es cierto que la teoría monetaria de Marx se basa en su concepción de la moneda como una mercancía. Esta concepción entraña graves e irresolubles problemas. Para comenzar, el valor relativo de todas las mercancías se expresa en la moneda-mercancía que es el equivalente general. Desde esa perspectiva, el valor de uso de la moneda-mercancía es general y contrasta con el valor de uso de las demás mercancías (que es particular). Y en términos de la propia teoría del valor de Marx, el valor de esa moneda-mercancía no tiene que pasar por el reconocimiento del mercado o, para decirlo en otros términos, el trabajo particular para producir la moneda-mercancía es inmediatamente trabajo social. Pero la pregunta sobre la determinación del valor de la moneda-mercancía no recibe una respuesta satisfactoria en la teoría monetaria de Marx.

Hay otros pasajes en la obra de Marx en los que se alude a una concepción distinta de la moneda. El capítulo 3 del Tomo I del Capital, por ejemplo, contiene alusiones al papel moneda y al crédito, formas monetarias distintas a la de una moneda metálica. Pero queda mucho por hacer para despojar la teoría monetaria de Marx de ese ropaje de moneda-mercancía que tantas dificultades genera. Creo que un análisis sobre la creación monetaria (como proceso endógeno) es plenamente compatible con un análisis del capitalismo de corte marxista.

La concepción de la moneda en Keynes tiene diferencias cruciales con Marx pero existe un punto de contacto. En ambos autores el capitalismo es un proceso de producción monetaria. Es decir, el objeto del circuito producción-circulación es acrecentar la masa de dinero inicial. Por eso para ambos autores la moneda desempeña un papel fundamental en la economía capitalista. Y también hay que decir que en Keynes encontramos un largo proceso de crítica a la teoría monetaria convencional y que si en su Teoría general no se encuentra un análisis de la moneda

endógena eso se debe a que este autor consideraba que ese tema había sido examinado en todo detalle en su Tratado sobre la moneda.

Ha habido numerosos intentos de aportar explicaciones basadas en Marx sobre la Gran Recesión del siglo XX, dando lugar a una gran variedad de diferentes doctrinas “marxistas”. ¿Tiene sentido aspirar a una única teoría de las crisis de Marx, capaz de predecir nuevas crisis?

Más allá de disputas doctrinarias sobre lo que podría ser la causa en última instancia de las crisis en el capitalismo, por ejemplo entre las corrientes que privilegian la tesis del subconsumo o las que prefieren pensar en la sobre producción, o las que responsabilizan de la crisis a la desproporcionalidad entre los sectores I y II del sistema productivo, o las que consideran que la clave está en la evolución de la tasa de ganancia, o aún los que han seguido algunos pasajes en el Tomo III sobre los desarrollos del sistema financiero, lo cierto es que el análisis de Marx ofrece muchas perspectivas profundas sobre las fuentes de inestabilidad y descalabro de las economías capitalistas.

Esa riqueza analítica en la obra de Marx cubre todo el circuito de la producción monetaria y no sólo la producción o algún aspecto aislado de la circulación. La centralidad de las relaciones financieras como catalizadoras y aceleradoras de la crisis es un aspecto esencial de este análisis. Todos esos aspectos de la dinámica de la acumulación capitalista deben y pueden ser integrados en una reflexión sobre la crisis. La capacidad de predecir nuevas crisis depende de la calidad del análisis y del monitoreo de indicadores clave (muchos de ellos ignorados por la teoría económica convencional).

Retomando el hilo de la pregunta anterior, ¿en qué términos, teóricos o empíricos, puede hablarse de una caída de la tasa de ganancia en el derrumbe de la época dorada de crecimiento económico y el transcurso de la era neoliberal?

Unas de las explicaciones de corte marxista más interesantes sobre la crisis y el estancamiento secular están ligadas a los trabajos sobre la caída en la tasa de ganancia. Destacan aquí los trabajos de autores como Michael Roberts, Robert Bren-

ner, Gérard Dumenil y Dominique Levy, Anwar Shaikh, Guglielmo Carchedi, Esteban Maito y Fred Moseley, para mencionar algunos. Lo interesante es que a pesar de las diferencias metodológicas, por ejemplo sobre el uso de nociones de costos corrientes o históricos para las mediciones del capital, o más allá de los diferentes enfoques analíticos (por ejemplo entre post-Keynesianos y marxistas), emerge un consenso revelador: desde hace cincuenta años la economía mundial viene experimentando un descenso en su tasa de crecimiento y esa tendencia decreciente está estrechamente correlacionada con una caída en las inversiones y en la tasa de ganancia. En muchos de estos estudios los resultados son consistentes con la perspectiva analítica de Marx en el sentido de que la tendencia decreciente en la tasa de ganancia coincide con el aumento en la composición orgánica del capital. Y el consenso también acepta que existen periodos en los cuales la tendencia se revierte por diversas causas que fueron anticipadas por Marx (intensificación de la tasa de explotación, por ejemplo).

Es curioso por demás observar que la economía neoclásica es particularmente tímida cuando se trata de analizar la tasa de rentabilidad del capital y prefiere todo tipo de subterfugios para evadir este tema que debería ser esencial. La sobre explotación de la fuerza de trabajo bajo el neoliberalismo ha permitido revertir durante algunas fases de este período, pero los datos indican que la tendencia se ha mantenido. Quizás ésta es la razón por la cual el capitalismo contemporáneo se adentra en esta era de estancamiento secular.

El nuevo auge del debate sobre la robotización de la economía invita a volver a cuestiones que Marx planteó hace más de un siglo. ¿En qué medida supone un problema fundamental el remplazo de fuerza de trabajo humano –según él la única fuente de valor en el proceso de producción– por máquinas?

El tema de la automatización y la robotización ha ganado importancia porque efectivamente un porcentaje muy elevado de empleos en todos los sectores se encuentra amenazado por esta oleada tecnológica. Y no sólo las manufacturas son las que soportan el peso de este proceso de eliminación de empleos. Lo más grave es que aún los puestos de trabajo en el sector servicios, que ha sido clave en la ge-

neración de empleo durante los últimos decenios, están siendo reemplazados por máquinas que reemplazan al trabajo humano.

No es claro que los empleos eliminados por la automatización y la difusión de la robotización puedan ser generados en otras ramas de la economía capitalista. En la historia del capitalismo hemos sido testigos de procesos de cambio técnico que han eliminado puestos de trabajo para generar nuevos empleos en otros sectores o ramas de la economía. En esta ocasión el panorama se presenta rodeado de incertidumbre a menos que el capitalismo vuelva a retomar un sendero de crecimiento algo más ágil que el actual letargo económico.

Por otra parte, la introducción masiva de la robotización plantea efectivamente problemas serios por el lado de la demanda agregada y por el lado de la teoría del valor de Marx. En la sección sobre las máquinas en sus *Grundrisse*, Marx plantea el problema teórico de si el uso indiscriminado de máquinas en la economía podría hacer que la ley del valor pierda validez. Estamos muy lejos todavía de ese escenario, pero es necesario proceder a un análisis riguroso por esta vía que nos señala Marx. Todo esto plantea problemas teóricos importantes para el análisis del proceso de trabajo y el proceso inmediato de valorización. Muchas de las perspectivas analíticas de Marx sobre el análisis del cambio técnico en las economías capitalistas son de gran valor y necesitan ser desarrolladas para profundizar en el análisis de la robotización.

Hace ya décadas que la consciencia ecológica ha ido entrando, con mayor o menor firmeza, en las organizaciones de izquierda. A menudo encontramos que estos posicionamientos vienen acompañados de una crítica al propio pensamiento de Marx, el cual habría ignorado la cuestión ecológica. ¿Cuál es su opinión al respecto y qué cuestiones deberían ponerse en primer plano?

La cuestión ecológica no está plenamente desarrollada en la obra de Marx, pero su análisis sobre la producción-valorización en el régimen de acumulación capitalista es de gran utilidad para comprender el proceso de destrucción ambiental al que el capitalismo ha sometido al planeta. La búsqueda insaciable de nuevos espacios de rentabilidad es uno de los rasgos esenciales del proceso de acumulación ca-

pitalista, y la exploración para encontrar esos nuevos espacios la podemos observar en el terreno de los bonos de carbono y los esfuerzos de valorización de la naturaleza. Ese proceso de búsqueda se intensifica en las etapas en las que la tasa de ganancia en la producción está cayendo.

Es importante señalar que los autores que buscan detener el deterioro ambiental a través de procesos de "de-crecimiento" o "crecimiento cero" no parecen estar conscientes de que la esencia de una economía capitalista es el crecimiento. Marx vio muy bien cómo lo que llamamos "empresas" son simples esferas privadas de la acumulación de capital y que la competencia intercapitalista es uno de los motores de dicha acumulación. Pretender que el capitalismo puede coexistir con el crecimiento cero es un grave error.

Tras la crisis estallada en 2008 se ha reforzado el mantra de que no hay alternativa a las políticas neoliberales como remedio (recorte de derechos laborales y sociales, austeridad) incluso aunque éstas vayan en detrimento de la democracia de nuestras sociedades. ¿Qué diría usted a aquellos que se sorprenden ante esta dicotomía entre democracia y capitalismo?

En una de sus etapas de desarrollo el capitalismo coincide con movimientos políticos de lucha de las clases trabajadoras y eso ha permitido cultivar la idea de que el capitalismo y la democracia van de la mano. Se trata de una falsificación histórica de gran importancia. El capitalismo necesita romper las amarras que sujetan a la fuerza de trabajo, por ejemplo, al propietario de una tierra. Desde esa perspectiva, parecería ser una fuerza liberadora. Pero está claro que el capitalismo necesita romper esos vínculos de carácter feudal sólo para imponer un nuevo herraje en la sumisión de la fuerza de trabajo: para someterla a las leyes de la producción monetaria capitalista necesita convertir a la fuerza de trabajo en una mercancía. Es aquí donde el mito de la asociación capitalismo y democracia se derrumba. Para responder a la pregunta, el capitalismo está basado en la desigualdad y la sumisión. Por eso el capitalismo tolera muy poco a la democracia y por eso no titubea en destruirla por todos los medios cuando se convierte en un obstáculo.

20-09-2018



Mutaciones del capitalismo

Una pregunta en la Grecia clásica, cercana al asombro de Aristóteles en su visión sobre la naturaleza de las cosas, era la siguiente: ¿qué es lo que hace que las cosas perduren en el tiempo y que no se desintegren mientras discurremos sobre ellas? En su *Metafísica*, el pensador griego marcó varias importantes líneas de análisis que sería bueno recuperar. Para colocar esa interrogante en otros términos, ¿cómo podemos saber cuando un objeto ha perdido su esencia y se ha transformado en otra cosa?

Es una pregunta rica en posibilidades cuando la dirigimos al capitalismo. ¿Hasta dónde puede mutar el capitalismo sin que se convierta en un sistema social distinto? La pregunta puede parecer extraña, porque estamos acostumbrados a pensar que el capitalismo solamente es capaz de cambiar radicalmente como por una crisis o una revolución. Es menos común pensar en esos cambios graduales, de tiempo lento, que poco a poco transforman la esencia de un objeto hasta desfigurarlo y convertirlo en algo irreconocible.

El capitalismo, como todas las formaciones sociales, está siempre en evolución. Ya sabemos que las fuerzas que dieron cuerpo al capitalismo como formación social muestran que el capitalismo es una organización social de producción, distribución y consumo históricamente determinada. Y así como tuvo un origen agrario en la Inglaterra del siglo XVII, hoy el capitalismo se está transformando en algo que podría dar nacimiento a un conjunto de relaciones sociales esencialmente diferentes en el futuro cercano.

Hoy, la evolución del capitalismo está marcada por dos fuerzas de dimensiones históricas. La primera tiene que ver con la relación salarial que está en el corazón

del capitalismo y es la base sobre la cual se erige el vínculo de explotación y la fórmula de su circulación monetaria.

Pero en los pasados 50 años la función del salario en el capitalismo se ha ido distorsionando. El estancamiento de los salarios en la mayor parte de las economías desarrolladas es resultado histórico de la lucha contra la tendencia a la caída de la tasa de ganancia. La lucha en contra de las instituciones que la clase trabajadora pudo erigir en defensa del salario, ya sea mediante el desmantelamiento de sindicatos o de procesos como la subcontratación, ha llevado a una profunda deformación de la relación salarial.

Desde principios de los años 1970 el estancamiento de los salarios, tanto en Estados Unidos como en Europa, trajo aparejada una transformación en la estructura del capitalismo: el salario ha dejado de ser la principal referencia para la reproducción de la fuerza de trabajo. Hoy, el crédito se ha convertido en instrumento clave para asegurar la regeneración de la clase trabajadora y para mantener su nivel de vida.

En la actualidad no sólo existe un fuerte rezago salarial y un problema de insuficiencia para la clase trabajadora. También estamos en presencia de un cambio cualitativo por el endeudamiento. Es claro que el vínculo salarial tiene un estatuto esencialmente diferente al del crédito en la reproducción social. Actualmente, debido al creciente endeudamiento el capital financiero puede apropiarse de una parte del ingreso de los trabajadores. Y así se consuma un doble golpe contra la clase trabajadora: estancamiento salarial y extracción financiera.

La expansión del sector financiero es la segunda fuerza que está dejando una profunda huella sobre las relaciones capitalistas de producción. El endeudamiento finalmente se ha convertido en un componente especialmente importante en la reproducción de todo el sistema productivo. Pero, además, la racionalidad de la esfera de las finanzas, en donde se pasa directamente de una masa de dinero a una cantidad mayor de dinero sin transitar por la producción, ha terminado por contagiar a empresas y asalariados con el virus del enriquecimiento instantáneo. La especulación y el uso de las hojas de balance para apuntalar la rentabilidad son dos resultados de este proceso.

En el contexto de una tasa de ganancia a la baja en el sector no financiero, la sed de rentabilidad es saciada cada vez con más fuerza mediante la especulación. El fenómeno de la financiarización está estirando al capitalismo y lo ha estado transformando desde hace ya más de cuatro décadas.

Es obvio que el hecho de que el capitalismo esté mutando y deformándose no necesariamente significa que estaremos pasando a una formación social más justa y benigna. La deformación del modo de producción capitalista conlleva varios peligros. La inestabilidad internacional ya es considerable debido a la lucha por la hegemonía monetaria, comercial y militar. Pero si además le agregamos la fractura que puede producirse con estas mutaciones del capitalismo, los riesgos pueden incrementarse de manera exponencial.

El capitalismo podría perder su esencia por un rompimiento del vínculo salarial o por el exceso que significa la financiarización. Las fuerzas políticas de la izquierda deben estar atentas a estas mutaciones y sus efectos.

01-03-2019



El fracaso histórico del capital

Las manifestaciones de los últimos 12 meses en Chile, Ecuador, Perú, Haití, Irak, Irán, Hong Kong y hasta Francia han adquirido un carácter insurreccional por sus dimensiones y la amplitud de sus reclamos. Muchos pensarían que estos movimientos no tienen un hilo conductor y que todos obedecen a causas distintas. Los detonadores, en cada caso, parecerían ser muy distintos. Pero un análisis más cuidadoso permite identificar varias raíces comunes, en las que se mezclan las políticas de austeridad, una profunda desigualdad, el dominio del capital financiero y la concentración de poder de mercado en pocas corporaciones. Son los rasgos definitorios de esta etapa del capitalismo que se ha denominado neoliberalismo.

Las señales del fracaso y ruina del neoliberalismo se encuentran en todas partes. La creciente e intensa desigualdad es, quizá, la señal más poderosa. Proviene de muchas causas, entre las que destaca la contracción en los salarios desde la década de los 70. El estancamiento económico en que ha caído la globalización neoliberal es otro signo de que algo está muy mal en las entrañas del capitalismo mundial. Ponerle la etiqueta de estancamiento secular a este proceso de ralentización puede servir para calmar las conciencias y ayudarlas a ahuyentar los malos augurios. Pero cuando uno pregunta por las causas de este fenómeno, casi nadie se atreve a poner el dedo en la llaga: el estancamiento secular se debe a una caída en la inversión que, a su vez, está ligada a una baja en la tasa de ganancia.

El sector financiero, que en las primeras etapas del capitalismo le fue aliado fiel, hoy se ha convertido en una máquina que impone su racionalidad a la economía real y mantiene su rentabilidad a través de la especulación. La masa de liquidez que hoy ocupa su espacio de paraísos fiscales rebasa los 22 billones (castella-

nos) de dólares. Las prioridades de la política macroeconómica obedecen a los mandatos del capital financiero, mientras el desempleo y subempleo son la cicatriz de estas políticas. El deterioro de los servicios de salud y educación en la mayoría de los países desarrollados es un hecho bien documentado. Finalmente, todo esto se acompaña de un proceso destructivo en todas las dimensiones del medio ambiente. Cambio climático fuera de control, pérdida de biodiversidad, erosión de suelos y contaminación de acuíferos son sólo algunos de los aspectos más claros de este deterioro que hoy es una amenaza para toda la humanidad.

¿Cómo leer este proceso de ruina del capitalismo? Una posible respuesta es ver en esto el fracaso de una forma particular de capitalismo, el neoliberalismo, pero no del proyecto histórico planteado por el capital. Todo esto exige un análisis más cuidadoso de lo que constituye el neoliberalismo.

En la década de los 30 los economistas ultraliberales Ludwig von Mises y Friedrich Hayek buscaron inyectar nueva energía a la ideología de un liberalismo que no había sabido qué hacer con el ascenso del fascismo, que no estaba resolviendo los problemas económicos de su tiempo y que, además, veía en la teoría macroeconómica de Keynes una amenaza. Usaron toda la superchería de la ideología del mercado libre para lograrlo. El resultado fue un adefesio que el marxista Max Adler calificó por vez primera de neoliberalismo.

Tal como lo describieron Von Mises y Hayek, el nuevo sistema era la esencia del capital. En su mediocridad como economistas, estos autores develaron la esencia de la economía política burguesa y enseñaron la esencia del capital. Su actividad panfletaria sentó las bases de lo que después sería la agenda neoliberal en teoría económica y en política: privatizar todo, desregular la vida económica y dejar actuar a las fuerzas del mercado. En pocas palabras, en el neoliberalismo no encontramos una excrecencia del capitalismo, sino la expresión más pura de su esencia. Y desde esa perspectiva, la ruina del neoliberalismo es efectivamente el fracaso del capital.

El fracaso significa que el proyecto histórico del capital se ha agotado y hoy está en decadencia. A finales del siglo XVIII Hegel escribía: “Una época se termina cuando hace realidad su propio concepto”. Parafraseando esta idea, se podría de-

cir que en este momento la esencia de la época del capital se ha hecho realidad concreta en todas sus especificaciones en y a través del neoliberalismo. Así se expresa en toda su objetividad el potencial esencial del capitalismo: en las especificaciones del neoliberalismo se concretiza el proyecto histórico del capital en su versión real más acabada. En consecuencia, con el fracaso del neoliberalismo hemos llegado al acabamiento del capital y a la terminación de su época.

Pero esto no es un punto de reposo. La fase crepuscular del capital durará todavía muchos años, pero serán años de grandes sacudidas políticas y sociales, dado que las contradicciones del capital explotarán en crisis prolongadas. La esencia de la nueva época ya no será el capital, sino la lucha por la libertad y la justicia.

04-12-2019



Cambio climático: sainete y gran fiasco en Madrid

El Acuerdo de París sobre cambio climático fue presentado al mundo en 2015 como un gran logro al finalizar la vigesimoprimera Conferencia de las Partes (COP21) de la Convención sobre Cambio Climático. Se dijo que por vez primera todos los países del mundo se habían unido en un esfuerzo común por mantener el cambio climático por debajo de los dos grados centígrados respecto de la era preindustrial. Además, se acordó realizar esfuerzos por limitar a 1.5 grados dicho cambio climático. Para lograr lo anterior todos y cada uno de los países miembros definirían de manera voluntaria e independiente sus compromisos para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero (GEI).

Formalmente el Acuerdo de París (AP) entró en vigor en noviembre de 2016, al ser ratificado por el número requerido de países. Pero lo que nunca se ha dicho con toda claridad, y los medios no han sabido entender, es que ese acuerdo ya entró en vigor, pero todavía no puede aplicarse. Ya llevamos cuatro años en esta especie de limbo que convierte el AP en un tratado internacional que ya entró en vigor pero no puede aplicarse. La razón es que le falta lo que sería el equivalente a una ley reglamentaria.

Las implicaciones de lo anterior son devastadoras. En los últimos cuatro años, los 192 países miembros del Acuerdo de París han estado ocupados en negociar las reglas precisas de aplicación de ese instrumento. Leyó usted bien: tenemos cuatro años negociando el contenido del Libro de Reglas que define los procedimientos

para uniformar los informes nacionales sobre reducción de emisiones, las reglas de cooperación financiera, la forma en que un país podrá cumplir sus metas de reducción de emisiones al ayudar a otras naciones a disminuir las suyas y las modalidades que deben regir las transacciones en los mercados de carbono y en los mecanismos de compensación de emisiones, etcétera.

Hace un año concluyó la COP24 en Katowice, Polonia, y se dijo que ya por fin habían concluido las negociaciones para definir el Libro de Reglas. Pero nuevamente el mendaz lenguaje diplomático sirvió de cortina de humo. Resulta que las reglas para la implementación de uno de los más importantes componentes del Acuerdo de París, definido en su artículo sexto, quedaron sin ser definidas y la tarea se dejó para la COP25. Y ésta tampoco pudo llegar a un acuerdo sobre ese artículo.

¿Qué dice este famoso artículo? Se trata de uno de los más importantes y contenciosos del Acuerdo de París. Es un texto breve que abre las puertas para que un país que haya rebasado sus metas o compromisos nacionales (voluntarios y definidos de manera independiente) pueda vender su excedente de emisiones a una nación que no ha podido cumplir con sus metas. Esos objetivos pueden estar relacionados con diferentes tipos de proyectos, como reducciones de emisiones, expansión de fuentes renovables o plantaciones forestales.

El artículo sexto también abre la puerta a la creación de un nuevo mercado de carbono internacional para intercambiar reducciones de emisiones en cualquier parte del mundo por los sectores públicos y privados. Al igual que el caso anterior, esas disminuciones pueden provenir de múltiples tipos de proyectos.

El principal problema es que estos mecanismos de mercado facilitan que las cosas sigan como están y no han servido para frenar las emisiones. El mercado de carbono más desarrollado es el Sistema Europeo de Comercio de Emisiones, y ese régimen ha estado en crisis desde hace años. Apenas este 2019 comenzó a repuntar el precio de la tonelada de carbono (equivalente), pero múltiples problemas de origen no han facilitado su funcionamiento.

Mantener el statu quo es muy mala opción en estos momentos. Ya sabemos que los compromisos nacionales no alcanzan para el objetivo inicial del acuerdo, y cuando se hacen cuentas se observa que colocan al mundo en la trayectoria de tres grados centígrados, lo cual tiene implicaciones de dimensiones catastróficas y constituye una amenaza existencial para la humanidad.

Antes y durante la COP 25 muchas organizaciones y algunos países habían esperado que los grandes emisores de GEI anunciarían que estaban redoblando esfuerzos para reducir dichas emisiones. Esas notificaciones nunca llegaron y es claro que Estados Unidos (que ha denunciado el AP, pero todavía tuvo derecho a participar en esta COP), Brasil, China, Australia y Arabia Saudita encabezaron el grupo de países que, francamente, no escatimaron recursos para sabotear los esfuerzos de la COP 25.

¿Cuál es el balance? Cuatro años después de cumplido el Acuerdo de París, las emisiones de GEI siguen aumentando. Tenemos ya un cuarto de siglo discutiendo y negociando un verdadero régimen regulatorio para enfrentar la amenaza del cambio climático. Este esfuerzo no ha fructificado y no parece que las cosas vayan a cambiar pronto. La COP 25 recuerda la época de los sainetes que frecuentemente hacían reír al público en los teatros madrileños, porque terminaban en un grandioso fiasco. Sólo que esta vez el fiasco se traducirá en tragedia.

19-12-2019



La crisis se anunciaba antes del coronavirus

Los ciclos y crisis en el capitalismo pueden suceder de manera irregular. Esto es parte del movimiento anómalo de una economía que es intrínsecamente inestable. La gran crisis de 2008 fue resultado de ese tipo de procesos. Y para sacar a flote a una economía que ha caído en el desequilibrio se necesita inyectarle liquidez en buenas cantidades. Por ejemplo, las medidas de política de flexibilidad monetaria aplicadas por la Reserva Federal se hicieron sentir antes de la crisis y sus efectos especulativos comenzaron a difundirse por toda la economía desde 2009-2010. Cantidades astronómicas pasaron a fondos de pensión y departamentos de tesorería de grandes corporaciones, en donde sirvieron para aceitar la especulación a escala mundial. Pero lo que sí no hicieron fue promover la inversión y el empleo.

El proceso de recuperación ha sido muy publicitado, pero la realidad es que si por recuperación se entiende un periodo más o menos prolongado de crecimiento, pues eso sí se ha manifestado. Pero, otro lado, si ese crecimiento ha sido muy lento y la creación de empleos ha sido débil, entonces la recuperación puede caracterizarse como una larga recesión. Aun antes de que se desatara esta gran recesión, era evidente que los esquemas de flexibilidad cuantitativa en materia de política monetaria no estaban funcionando como fomento de la economía real. Lo único que habían logrado era promover la recompra de acciones, las operaciones de carry trade, en la que las grandes corporaciones llevaron la especulación a todos los confines de la tierra, en territorios en los que prevalecían menores rendimientos.

Frente a este panorama de fragilidad, con una economía estadounidense perezosa, creadora de empleos de mala calidad, una Europa reticente y unas economías china e india cayendo en recesión, el fantasma de una guerra comercial con todas sus implicaciones, unos desequilibrios muy marcados en toda la economía mundial

y el espectro de una crisis mundial, se manifiesta con mayor claridad. Y frente a la amenaza generalizada de una recesión que se cierne sobre la economía mundial, las cosas se confunden. Y lo primero que hay que observar con claridad es el prospecto de una crisis que se intensifica. El nuevo coronavirus promueve que la gente permanezca en sus hogares y evite viajar, recortando la demanda de transporte aéreo y servicios de hotelería de manera significativa. Los recortes de producción en China y otros lugares han perturbado las cadenas de valor. Este proceso, a su vez, ha detonado un flujo constante de avisos de alarma sobre cómo afectará el ya tristemente célebre virus al resto de la economía.

Por el lado de la economía estadounidense, entre más dure la pandemia y más intensos sean los esfuerzos para contrarrestarla –aunque por el momento la situación sigue siendo muy incierta porque hay muchos sitios afectados y gran cantidad de gente ha sido perjudicada–, la gravedad de la situación no ha podido ser evaluada con precisión.

Para una economía que ya se encontraba en fase de semiestancamiento, la situación se ha complicado mucho. Para comenzar, con China todo depende de la velocidad con que se pueda controlar la epidemia mundial, las perspectivas para frenarla y el proceso de restricciones masivas y cuarentenas nunca vistas. Ese país está sufriendo su primera contracción económica desde 1971 y las consecuencias se dejarán sentir en toda la economía global. Si estos procedimientos no funcionan, la recesión será inevitable.

Varios analistas predicen caídas de 2 y hasta 3 por ciento en el PIB mundial si la recesión se declara y se extiende más tiempo. Pero que nadie se deje engañar en este contexto. Los temblores que se vienen pronosticando están presentes desde hace meses y los remedios que supuestamente estaban diseñados para aplacar el dolor los han intensificado. Las contradicciones del capitalismo se ha dejado sentir desde la crisis de 2008 y los remedios no constituyen la superación de estos problemas. De todos modos, los más vulnerables frente a la crisis de la pandemia siguen siendo los más pobres y explotados por el sistema capitalista. Bajo el capitalismo, ésta seguirá siendo la historia y el signo de los explotados de la tierra.

13-03-2020

Puede accederse a todos los artículos de Alejandro Nadal mediante el buscador por autores de la página web de Sin Permiso



Publicado Sin Permiso Alejandro Nadal



Homenaje de sus compañeros de la revista Sin Permiso

